

Apéndice II

La Santa Iglesia Católica frente al Tercer Milenio

II. I. El llanto de Nuestra Señora en La Salette

Texto tomado del libro: “Profecías de Nuestra Señora de La Salette”.



Nuestra Señora de La Salette

Relato de Melania Calvat, vidente de la aparición de la Santísima Virgen María en La Salette, Francia, el 19 de septiembre de 1846:

“Estando muy cerca de la bella Señora, delante de ella, a su derecha, comienza a hablar, y las lágrimas de dolor empiezan a caer de sus hermosos ojos, diciendo:

Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado que no puedo sostenerlo más.

¡Hace tanto tiempo que estoy sufriendo por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os castigue, estoy encargada de orar a Él incesantemente y no hacéis caso.

Melania: esto que yo te voy a decir ahora, no será siempre un secreto; puedes publicarlo en 1858.

Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, los sacerdotes por su mala vida, por sus irreverencias y por su impiedad al celebrar los santos misterios; por su amor al dinero, a los honores y a los placeres, se han convertido en cloacas de impureza¹.

Sí, los sacerdotes piden venganza, y la venganza pende de sus cabezas. ¡Ay de los sacerdotes y de las personas consagradas a Dios, que por sus infidelidades y su mala vida crucifican de nuevo a mi Hijo! Los pecados de las personas consagradas a Dios claman al cielo y piden venganza, y he aquí que la venganza está a las puertas, pues ya no se encuentra a nadie que implore misericordia y perdón por el pueblo; ya no hay almas generosas ni persona digna de ofrecer la víctima sin mancha al Padre eterno por el mundo.

Dios va a castigar al mundo de una manera sin precedentes. ¡Ay de los habitantes de la tierra! Dios va a derramar su cólera y nadie podrá sustraerse a tantos males juntos.

Los jefes, los guías del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha ofuscado sus inteligencias; se han convertido en esas estrellas errantes que la antigua serpiente arrastrará con su cola para hacerlos perecer (Apocalipsis XII, 4). Dios permitirá al diablo poner divisiones entre los soberanos, en todas las sociedades, y en todas las familias. Se sufrirán penas físicas y morales. Dios abandonará a los hombres a sí mismos y enviará castigos que se sucederán durante más de treinta y cinco años.

Que el vicario de mi Hijo, el soberano pontífice Pío IX, no salga ya de Roma después del año 1859; pero que sea firme y generoso; que combata con las armas de la fe y del amor. Yo estaré con él.

Que desconfíe de Napoleón; su corazón es doble, y cuando quiera ser a la vez Papa y emperador, pronto se retirará Dios de él. Es esa águila que queriendo siempre elevarse caerá sobre la espada de la cual quería servirse para obligar a los pueblos a sometersele.

Italia será castigada por su ambición de querer sacudir el yugo del Señor de los señores; también será entregada a la guerra. La sangre correrá por todas partes. Las iglesias serán cerradas o profanadas. Los sacerdotes y religiosos serán perseguidos; se les hará morir, y morir de una muerte cruel. Muchos abandonarán la fe, y el número de los sacerdotes y de los religiosos que apostatarán de la verdadera religión será grande; entre otras personas se encontrarán también muchos obispos.

Que el Papa se ponga en guardia contra los obradores de milagros, pues ha llegado el tiempo en que los prodigios más asombrosos tendrán lugar en la tierra y en los aires.

¹. Cf. La máxima irreverencia e impiedad de las que acá habla la Santísima Virgen María por parte de los sacerdotes en la celebración de la Santa Misa, es la de entregar la santísima eucaristía en la mano a los fieles, y que por esto haya surgido dentro de la Iglesia el escándalo de abuso sexual de menores por parte de los sacerdotes; ver: ¿por qué la comunión se debe recibir en la boca, de rodillas y con la patena? Págs. 290-292

En el año 1864 Lucifer, con un gran número de demonios, serán desatados del infierno. Abolirán la fe poco a poco, aún entre las personas consagradas a Dios; las cegarán de tal manera que, a menos de una gracia particular, esas personas tomarán el espíritu de esos malos ángeles. Muchas casas religiosas perderán completamente la fe y se perderán muchísimas almas.

Los libros malos abundarán en la tierra, y los espíritus de las tinieblas extenderán por todas partes un relajamiento universal en todo lo relativo al servicio de Dios y obtendrán un poder extraordinario sobre la naturaleza. Habrá iglesias dedicadas al servicio de esos espíritus. Algunas personas serán transportadas de un lugar a otro por los mismos, y entre ellas algunos sacerdotes, por no seguir el buen espíritu del evangelio, que es espíritu de humildad, de caridad y de celo por la gloria de Dios.

Resucitarán algunos muertos y justos. Y se verán por doquier prodigios extraordinarios, porque la verdadera fe se ha extinguido y la falsa luz alumbra al mundo. ¡Ay de los príncipes de la Iglesia que se hayan dedicado únicamente a atesorar riquezas sobre riquezas, a poner en salvo su autoridad y a dominar con orgullo!

El vicario de mi Hijo tendrá mucho que sufrir, porque por un tiempo la Iglesia será entregada a grandes persecuciones. Esta será la hora de las tinieblas. La Iglesia tendrá una crisis espantosa.

Dado el olvido de la santa fe de Dios, cada individuo querrá gobernarse por sí mismo e imponerse a sus semejantes. Se abolirán los poderes civiles y eclesiásticos; todo orden y toda justicia serán hollados; no se verá por doquier otra cosa que homicidios, odio, envidia, mentira y discordia, sin amor para la patria ni para la familia.

El santo padre sufrirá mucho (San Juan Pablo II). Yo estaré con él hasta el fin para recibir su sacrificio. Los malvados atentarán muchas veces contra su vida (Benedicto XVI), sin poder poner fin a sus días; pero ni él (Francisco) ni su sucesor (Pío XIII) –que no reinará mucho tiempo– verán el triunfo de la Santa Iglesia de Dios (José Simón Pedro).

Los gobernantes civiles tendrán todos un mismo plan, que será abolir y hacer desaparecer todo principio religioso, para dar lugar al materialismo, al ateísmo, al espiritismo y a toda clase de vicios.

En el año 1865 se verá la abominación en los lugares santos. En los conventos, las flores de la Iglesia estarán corrompidas y el demonio se convertirá en el rey de los corazones. Que los que están al frente de las comunidades religiosas vigilen a las personas que han de recibir, porque el demonio usará de toda su malicia para introducir en las órdenes religiosas a personas entregadas al pecado, pues los desórdenes y el amor de los placeres carnales se extenderán por toda la tierra.

Francia, Italia, España e Inglaterra estarán en guerra; la sangre correrá por las calles; el francés luchará contra el francés, el italiano contra el italiano, y enseguida habrá una guerra universal que será espantosa. Por algún tiempo Dios no se acordará de Francia ni de Italia, porque el evangelio de Jesucristo no es ya conocido. Los malvados desplegarán toda su malicia, se matará, se asesinará aún dentro de las casas.

Al primer golpe de su espada fulminante las montañas y la naturaleza entera temblarán de espanto, porque los desórdenes y los crímenes de los

hombres traspasan la bóveda del cielo. París será quemada y Marsella engullida. Varias grandes ciudades serán sacudidas y hundidas por terremotos. Se creará que todo está perdido. No se verán sino homicidios, no se oirá más que ruido de armas y blasfemias. Los justos sufrirán mucho; sus oraciones, su penitencia y sus lágrimas subirán al cielo y todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia e implorará mi ayuda e intercesión. Entonces mi Hijo Jesucristo, por un acto de justicia y de su misericordia con los justos, mandará a sus ángeles que den muerte a todos sus enemigos. En un abrir y cerrar de ojos los perseguidores de la Iglesia de mi Hijo Jesucristo y todos los hombres esclavos del pecado perecerán, y la tierra vendrá a quedar como un desierto. Entonces se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hombres. Mi Hijo Jesucristo será servido, adorado y glorificado. La caridad florecerá en todas partes. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Iglesia, que será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa e imitadora de las virtudes de mi Hijo Jesucristo. El evangelio será predicado por todas partes y los hombres harán grandes progresos en la fe, puesto que habrá unidad entre los obreros de mi Hijo Jesucristo, y los hombres vivirán en el temor de Dios.

Esta paz entre los hombres no será larga: veinticinco años de abundantes cosechas les harán olvidar que los pecados de los hombres son la causa de todos los males que suceden en la tierra.

Un precursor del Anticristo, con un ejército compuesto de muchas naciones, combatirá contra el verdadero Cristo, el único salvador del mundo; derramará mucha sangre y pretenderá aniquilar el culto al creador para que se le considere a él como Dios.

La tierra será castigada con todo género de plagas; habrá guerras atroces, hasta la última, que harán los diez reyes aliados del Anticristo, los cuales se propondrán un mismo fin (destruir la fe en el verdadero Dios) y serán los únicos que gobernarán el mundo. Antes de que esto suceda habrá una especie de falsa paz en el mundo. No se pensará más que en divertirse. Los malvados se entregarán a todo género de pecados; pero los hijos de la Iglesia, los hijos de la fe, mis verdaderos imitadores, crecerán en el amor de Dios y en las virtudes que me son más queridas. ¡Dichosas las almas humildes guiadas por el Espíritu Santo! Yo combatiré con ellas hasta que lleguen a la plenitud de la edad.

La naturaleza clama venganza contra los hombres y tiembla de espanto en espera de lo que debe suceder en la tierra empapada de crímenes. Temblad tierra y vosotros que hacéis profesión de servir a mi Hijo Jesucristo y que interiormente os adoráis a vosotros mismos, temblad; pues Dios va a entregaros a su enemigo, porque los lugares santos están corrompidos; muchos conventos no son ya casas de Dios, sino pastizales de Asmodeo y de los suyos.

Durante este tiempo nacerá el Anticristo, de una religiosa hebrea, de una falsa virgen, que tendrá comunicación con la antigua serpiente, maestra de impureza.

Su padre será obispo. En su nacimiento vomitará blasfemias, tendrá dientes; en una palabra, será una encarnación del demonio; lanzará gritos espantosos, hará prodigios y no se alimentará sino de impureza. Tendrá hermanos, que aunque no sean como él, demonios encarnados, serán hijos del mal; a la edad de doce años llamará ya la atención por las ruidosas victorias

que alcanzará. Bien pronto se pondrá al frente de dos ejércitos, asistido por legiones del infierno.

Se cambiarán las estaciones. La tierra no producirá más que malos frutos. Los astros perderán sus movimientos regulares. La luna no reflejará más que una débil luz rojiza. El agua y el fuego causarán en el globo terrestre movimientos convulsivos y horribles terremotos que tragarán montañas y ciudades enteras, etc.

Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo.

Los demonios del aire, con el Anticristo, harán grandes prodigios en la tierra y en los aires, y los hombres se pervertirán más y más. Dios cuidará de sus fieles servidores y de los hombres de buena voluntad. El evangelio será predicado por todas partes, y todos los pueblos y todas las naciones conocerán la verdad.

Yo dirijo un apremiante llamamiento a la tierra; llamo a los verdaderos discípulos del Dios vivo, que reina en los cielos; llamo a los verdaderos imitadores de Cristo hecho hombre, el único y verdadero salvador de los hombres; llamo a mis hijos, a mis verdaderos devotos, a los que ya se me han consagrado, a fin de que los conduzca a mi divino Hijo, a los que llevo, por decirlo así, en mis brazos; a los que han vivido de mi espíritu; finalmente, llamo a los apóstoles de los últimos tiempos, a los fieles discípulos de mi Hijo Jesucristo, que han vivido en el menosprecio del mundo y de sí mismos, en la pobreza y en la humildad, en el desprecio y en el silencio, en la oración y en la mortificación, en la castidad y en la unión con Dios, en el sufrimiento y desconocidos del mundo.

Ya es hora de que salgan y vengan a iluminar la tierra. Id y mostraos como hijos queridos míos. Yo estoy con vosotros y en vosotros, siempre que vuestra fe sea la luz que os alumbré en esos días de infortunio. Que vuestro celo os haga hambrientos de la gloria de Dios y de la honra de mi Hijo Jesucristo. Pelead, hijos de la luz, vosotros, pequeño número que ahí veis; pues he aquí el tiempo de los tiempos, el fin de los fines.

La Iglesia será oscurecida, el mundo quedará consternado. Pero he ahí a Enoch y a Elías, llenos del Espíritu de Dios; predicarán con la fuerza de Dios, y los hombres de buena voluntad creerán en Dios, y muchas almas serán consoladas; harán grandes prodigios por la virtud del Espíritu Santo y condenarán los errores diabólicos del Anticristo.

¡Ay de los habitantes de la tierra! Sobrevendrán guerras sangrientas, hambres, pestes y enfermedades contagiosas; lluvias de un granizo espantoso; tempestades que arruinarán ciudades; terremotos que engullirán países; se oirán voces en el aire; los hombres se romperán la cabeza contra los muros; llamarán a la muerte y, por otra parte, la muerte será su suplicio. Correrá la sangre por todas partes. ¿Quién podrá perseverar, si Dios no disminuye el tiempo de la prueba? Por la sangre, las lágrimas y las oraciones de los justos Dios se aplacará. Enoch y Elías serán martirizados. Roma pagana desaparecerá. Caerá fuego del cielo y consumirá tres ciudades. El universo entero será preso del terror, y muchos se dejarán seducir por no haber adorado al verdadero Cristo, que vivía entre ellos. Ha llegado el tiempo: el sol se oscurece; sólo la fe vivirá.

He aquí el tiempo: el abismo se abre. He aquí el rey de los reyes de las tinieblas. He aquí la bestia con sus súbditos, llamándose el salvador del

mundo. Se remontará con orgullo por los aires para subir hasta el cielo; será lanzado por el soplo de San Miguel Arcángel. Caerá, y la tierra, que durante tres días estará en continuas evoluciones, abrirá su seno lleno de fuego y la bestia se hundirá para siempre, con todos los suyos, en los abismos eternos del infierno.

Entonces el agua y el fuego purificarán la tierra y consumirán todas las obras del orgullo de los hombres y todo será renovado: ¡Dios será servido y glorificado!”

II. II. El Modernismo: carta encíclica *Pascendi* de Su Santidad San Pío X

II. II. 1. Introducción

Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las novedades profanas de la doctrina como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, “hombres de doctrina perversa”¹, “decidores de novedades y seductores”², “sujetos al error y que arrastran al error”³.

Gravedad de los errores modernistas

1. Pero es preciso reconocer que en estos últimos tiempos ha crecido, en modo extraño, el número de los enemigos de la cruz de Cristo, los cuales, con artes enteramente nuevas y llenas de perfidia, se esfuerzan por aniquilar las energías vitales de la Iglesia, y hasta por destruir totalmente, si les fuera posible, el reino de Nuestro Señor Jesucristo. Guardar silencio no es ya decoroso, si no queremos aparecer infieles al más sacrosanto de nuestros deberes, y si la bondad de que hasta aquí hemos hecho uso, con esperanza de enmienda, no ha de ser censurada ya como un olvido de nuestro ministerio. Lo que sobre todo exige de Nos que rompamos sin dilación el silencio es que hoy no es menester ya ir a buscar los fabricantes de errores y herejías entre los enemigos declarados: se ocultan, y ello es objeto de grandísimo dolor y angustia, en el seno y gremio mismo de la Iglesia, siendo enemigos tanto más perjudiciales cuanto lo son menos declarados.

Hablamos, venerados hermanos, de un gran número de católicos seculares y, lo que es aún más deplorable, hasta de sacerdotes, los cuales, so pretexto de amor a la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en filosofía y teología, e impregnados, por lo contrario, hasta la médula de los huesos, con venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del catolicismo, se

¹. Hechos de los Apóstoles XX, 30

². Tito I, 10

³. II Timoteo III, 13

presentan, con desprecio de toda modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada falange asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Nuestro Señor Jesucristo, sin respetar ni aun la propia persona del divino Redentor, que con sacrílega temeridad rebajan a la categoría de puro y simple hombre.

2. Tales hombres se extrañan de verse colocados por Nos entre los enemigos de la Iglesia. Pero no se extrañará de ello nadie que, prescindiendo de las intenciones, reservadas al juicio de Dios, conozca sus doctrinas y su manera de hablar y obrar. Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que esta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde afuera, sino desde dentro: en nuestros días, el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia⁴. Añadáse que han aplicado la segur no a las ramas, ni tampoco a débiles renuevos, sino a la raíz misma; esto es, a la fe y a sus fibras más profundas. Mas una vez herida esa raíz de vida inmortal, se empeñan en que circule el virus por todo el árbol, y en tales proporciones que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuerce por corromper. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto designio, su táctica es la más insidiosa y pérfida. Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos. Por otra parte, por su gran temeridad, no hay linaje de consecuencias que les haga retroceder o, más bien, que no sostengan con obstinación y audacia. Juntan a esto, y es lo más a propósito para engañar, una vida llena de actividad, constancia y ardor singulares hacia todo género de estudios, aspirando a granjearse la estimación pública por sus costumbres, con frecuencia intachables. Por fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido el alma de tal suerte, que desprecian toda autoridad y no soportan corrección alguna; y atrincherándose en una conciencia mentirosa, nada omiten para que se atribuya a celo sincero de la verdad lo que sólo es obra de la tenacidad, de la soberbia y del orgullo.

A la verdad, Nos habíamos esperado que algún día volvieran sobre sí, y por esta razón habíamos empleado con ellos, primero, la dulzura como con hijos, después la severidad y, por último, aunque muy contra nuestra voluntad, las reprensiones públicas. Pero no ignoráis, venerables hermanos, la esterilidad de nuestros esfuerzos: inclinaron un momento la cabeza para erguirla enseguida con mayor orgullo. Ahora bien: si sólo se tratara de ellos, podríamos Nos tal vez disimular; pero se trata de la religión católica y de su seguridad. Basta, pues, de

⁴. Cf. **Nota de los Autores:** el 29 de junio de 1972, el Papa San Pablo VI, desde la basílica de San Pedro, denunciaba la infiltración de estos enemigos dentro de la Santa Iglesia Católica con estas palabras: “El humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios, se creía que después del Concilio Ecuménico Vaticano II, había llegado una jornada de sol para la historia de la Iglesia, ha venido, en cambio, una jornada de nubes, de tempestad, y de oscuridad”; igualmente el Papa Benedicto XVI, antes de iniciar su pontificado, denunció abiertamente cuánto se ha agitado la barca de la Iglesia en el oceano de la historia, por parte de teorías que no son católicas, pero que se han logrado infiltrar en el pensamiento católico y al interior de la Santa Iglesia Católica, y el mismo día de su inicio como sucesor del Apóstol San Pedro, el 19 de abril de 2005, pidió oraciones, para que Dios lo asistiera y lo protegiera de los lobos que se encontraban en medio de él y al interior de la Iglesia, y para que no huyera ante ellos por el miedo de no enfrentarlos; **ver: lista cronológica de los Papas. 260. San Pablo VI. Págs. 154-155. 263 Benedicto XVI. Págs. 157-169; las profecías de Nuestra Señora de La Salette. Págs. 511-516**

silencio; prolongarlo sería un crimen. Tiempo es de arrancar la máscara a esos hombres y de mostrarlos a la Iglesia entera tales cuales son en realidad.

3. Y como una táctica de los *modernistas* (así se les llama vulgarmente, y con mucha razón), táctica, a la verdad, la más insidiosa, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad estas son perfectamente fijas y consistentes; ante todo, importa presentar en este lugar esas mismas doctrinas en un conjunto, y hacer ver el enlace lógico que las une entre sí, reservándonos indicar después las causas de los errores y prescribir los remedios más adecuados para cortar el mal

II. II. 2. Exposición de las doctrinas modernistas

Para mayor claridad en materia tan compleja, preciso es advertir ante todo que cada modernista presenta y reúne en sí mismo variedad de personajes, mezclando, por decirlo así, al filósofo, al creyente, al apologista, al reformador; personajes todos que conviene distinguir singularmente si se quiere conocer a fondo su sistema y penetrar en los principios y consecuencias de sus doctrinas.

4. Comencemos ya por el filósofo. Los modernistas establecen, como base de su filosofía religiosa, la doctrina comúnmente llamada *agnosticismo*. La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir, de las cosas que aparecen, y tales ni más ni menos como aparecen, no posee facultad ni derecho de franquear los límites de aquellas. Por lo tanto, es incapaz de elevarse hasta Dios, ni aun para conocer su existencia, de algún modo, por medio de las creaturas: tal es su doctrina. De donde infieren dos cosas: *que Dios no puede ser objeto directo de la ciencia*; y, por lo que a la historia pertenece, *que Dios de ningún modo puede ser sujeto de la historia*.

Después de esto, ¿qué será de la teología natural, de los motivos de credibilidad, de la revelación externa? No es difícil comprenderlo. Suprimen pura y simplemente todo esto para reservarlo al intelectualismo, sistema que, según ellos, excita compasiva sonrisa y está sepultado hace largo tiempo.

Nada les detiene, ni aun las condenaciones de la Iglesia contra errores tan monstruosos. Porque el Concilio Ecuménico Vaticano decretó lo que sigue: “Si alguno dijere que la luz natural de la razón humana es incapaz de conocer con certeza, por medio de las cosas creadas, el único y verdadero Dios, nuestro Creador y Señor, sea anatema”⁵. Igualmente: “Si alguno dijere no ser posible o conveniente que el hombre sea instruido, mediante la revelación divina, sobre Dios y sobre el culto a él debido, sea anatema”⁶. Y por último: “Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos exteriores, y que, en consecuencia, sólo por la experiencia individual o por una inspiración privada deben ser movidos los hombres a la fe, sea anatema”⁷. (Continúa)

⁵. *De revelatione*. Can. 1

⁶. *Ibíd.* Can. 2

⁷. *De fide*. Can. 2

a) La fe

18. Aquí ya, venerables hermanos, se nos abre la puerta para examinar a los modernistas en el campo teológico. Mas, porque es materia muy escabrosa, la reduciremos a pocas palabras.

Se trata, pues, de conciliar la fe con la ciencia, y eso de tal suerte que la una se sujete a la otra. En este género, el teólogo modernista usa de los mismos principios que, según vimos, usaba el filósofo, y los adapta al creyente; a saber: los principios de la inmanencia vital y el simbolismo. Simplicísimo es el procedimiento. El filósofo afirma: el principio de la fe es inmanente; el creyente añade: ese principio es Dios; concluye el teólogo: luego *Dios es inmanente en el hombre*. He aquí *la inmanencia teológica*. De la misma suerte es cierto para el filósofo que las representaciones del objeto de la fe son sólo simbólicas; para el creyente lo es igualmente que el objeto de la fe es Dios en sí: el teólogo, por tanto, infiere: *las representaciones de la realidad divina son simbólicas*. He aquí *el simbolismo teológico*.

Errores, en verdad grandísimos; y cuán perniciosos sean ambos, se descubrirá al verse sus consecuencias. Pues, comenzando desde luego por el simbolismo, como los símbolos son tales respecto del objeto, a la vez que instrumento respecto del creyente, ha de precaverse este ante todo, dicen, de adherirse más de lo conveniente a la fórmula, en cuanto fórmula, usando de ella únicamente para unirse a la verdad absoluta, que la fórmula descubre y encubre juntamente, empeñándose luego en expresarlas, pero sin conseguirlo jamás. A esto añaden, además, que semejantes fórmulas debe emplearlas el creyente en cuanto le ayuden, pues se le han dado para su comodidad y no como impedimento; eso sí, respetando el honor que, según la consideración social, se debe a las fórmulas que ya el magisterio público juzgó idóneas para expresar la conciencia común y en tanto que el mismo magisterio no hubiese declarado otra cosa distinta.

Qué opinan realmente los modernistas sobre la inmanencia, difícil es decirlo: no todos sienten una misma cosa. Unos la ponen en que Dios, por su acción, está más intimamente presente al hombre que este a sí mismo: lo cual nada tiene de reprehensible si se entendiera rectamente. Otros, en que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza, como la de la causa primera con la de la segunda; lo cual, en verdad, destruye el orden sobrenatural. Por último, hay quienes la explican de suerte que den sospecha de significación panteísta, lo cual concuerda mejor con el resto de su doctrina.

19. A este postulado de la inmanencia se junta otro que podemos llamar de permanencia divina: difieren entre sí, casi del mismo modo que difiere la experiencia privada de la experiencia transmitida por tradición. Aclarémoslo con un ejemplo sacado de la Iglesia y de los sacramentos. La Iglesia, dicen, y los sacramentos no se han de creer, en modo alguno, que fueran instituidos por Cristo. Lo prohíbe el agnosticismo, que en Cristo no reconoce sino a un hombre, cuya conciencia religiosa se formó, como en los otros hombres, poco a poco; lo prohíbe la ley de inmanencia, que rechaza las que ellos llaman externas aplicaciones; lo prohíbe también la ley de la evolución, que pide, a fin de que los gérmenes se desarrollen, determinando tiempo y cierta serie de circunstancias consecutivas; finalmente, lo prohíbe la historia, que enseña cómo fue en realidad

el verdadero curso de los hechos. Sin embargo, debe mantenerse que la Iglesia y los sacramentos fueron instituidos mediatamente por Cristo. Pero ¿de qué modo? Todas las conciencias cristianas estaban en cierta manera incluidas virtualmente, como la planta en la semilla, en la ciencia de Cristo. Y como los gérmenes viven la vida de la simiente, así hay que decir que todos los cristianos viven la vida de Cristo. Más la vida de Cristo, según la fe, es divina: luego también la vida de los cristianos. Si, pues, esta vida, en el transcurso de las edades, dio principio a la Iglesia y los sacramentos, con toda razón se dirá que semejante principio proviene de Cristo y es divino. Así, cabalmente concluye que son divinas las Sagradas Escrituras y divinos los dogmas.

A esto, poco más o menos, se reduce, en realidad, la teología de los modernistas: pequeño caudal, sin duda, pero sobreabundante si se mantiene que la ciencia debe ser siempre y en todo obedecida.

Cada uno verá por sí fácilmente la aplicación de esta doctrina a todo lo demás que hemos de decir.

b) El dogma

20. Hasta aquí hemos tratado del origen y naturaleza de la fe. Pero, siendo muchos los brotes de la fe, principalmente la Iglesia, el dogma, el culto, los libros que llamamos santos, conviene examinar qué enseñan los modernistas sobre estos puntos. Y comenzando por el dogma, cuál sea su origen y naturaleza, arriba lo indicamos. Surge aquel de cierto impulso o necesidad, en cuya virtud el creyente trabaja sobre sus pensamientos propios, para así ilustrar mejor su conciencia y la de los otros. Todo este trabajo consiste en penetrar y pulir la primitiva fórmula de la mente, no en sí misma, según el desenvolvimiento lógico, sino según las circunstancias o, como ellos dicen con menos propiedad, vitalmente. Y así sucede que, en torno a aquella, se forman poco a poco, como ya insinuamos, otras fórmulas secundarias; las cuales, reunidas después en un cuerpo y en un edificio doctrinal, así que son sancionadas por el magisterio público, puesto que responden a la conciencia común, se denominan dogma. A este se han de contraponer cuidadosamente las especulaciones de los teólogos, que aunque no vivan la vida de los dogmas, no se han de considerar del todo inútiles, ya para conciliar la religión con la ciencia y quitar su oposición, ya para ilustrar extrínsecamente y defender la misma religión; y acaso también podrán ser útiles para allanar el camino a algún nuevo dogma futuro.

En lo que mira al culto sagrado, poco habría que decir a no comprenderse bajo este título los sacramentos, sobre los cuales defienden los modernistas gravísimos errores. El culto, según enseñan, brota de un doble impulso o necesidad; porque en su sistema, como hemos visto, todo se engendra, según ellos aseguran, en virtud de impulsos íntimos o necesidades. Una de ellas es para dar a la religión algo de sensible; la otra a fin de manifestarla; lo que no puede en ningún modo hacerse sin cierta forma sensible y actos santificantes, que se han llamado sacramentos. Estos, para los modernistas, son puros símbolos o signos; aunque no destruidos de fuerza. Para explicar dicha fuerza, se valen del ejemplo de ciertas palabras que vulgarmente se dice haber hecho fortuna, pues tienen la virtud de propagar ciertas nociones poderosas e impresionan de modo extraordinario los ánimos superiores. Como esas palabras se ordenan a tales nociones, así los sacramentos se ordenan al sentimiento religioso: nada más.

Hablarían con mayor claridad si afirmasen que los sacramentos se instituyeron únicamente para alimentar la fe; pero eso ya lo condenó el Concilio de Trento: “Si alguno dijere que estos sacramentos no fueron instituidos sino sólo para alimentar la fe, sea anatema”¹³.

c) Los libros sagrados

21. Algo hemos indicado sobre la naturaleza y origen de los libros sagrados. Conforme al pensar de los modernistas, podría no definirlos rectamente como una colección de experiencias, no de las que estén al alcance de cualquiera, sino de las extraordinarias e insignes, que suceden en toda religión.

Eso cabalmente enseñan los modernistas sobre nuestros libros, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. Es sus opiniones, sin embargo, advierten astutamente que, aunque la experiencia pertenezca al tiempo presente, no obsta para que tome la materia de lo pasado y aun de lo futuro, en cuanto al creyente, o por el recuerdo de nuevo vive lo pasado a manera de lo presente, o por anticipación hace lo propio con lo futuro. Lo que explica cómo pueden computarse entre los libros sagrados los históricos y apocalípticos. Así, pues, en esos libros Dios habla en verdad por medio del creyente; más, según quiere la teología de los modernistas, sólo por la inmanencia y permanencia vital.

Se preguntará: ¿qué dicen, entonces, de la inspiración? Esta, contestan, no se distingue sino, acaso, por el grado de vehemencia, del impulso que siente el creyente de manifestar su fe de palabra o por escrito. Algo parecido tenemos en la inspiración poética; por lo que dijo uno: “Dios está en nosotros: al agitarnos Él, nos enardecemos”. Así es como se debe afirmar que Dios es el origen de la inspiración de los Sagrados Libros.

Añaden, además, los modernistas que nada absolutamente hay en dichos libros que carezca de semejante inspiración. En cuya afirmación podría uno creerlos más ortodoxos que a otros modernos que restringen algo la inspiración, como, por ejemplo, cuando excluyen de ellas las citas que se llaman tácitas. Mero juego de palabras, simples apariencias. Pues si juzgamos la Biblia según el agnosticismo, a saber: como una obra humana compuesta por los hombres para los hombres, aunque se de al teólogo el derecho de llamarla divina por inmanencia, ¿cómo, en fin, podrá restringirse la inspiración? Aseguran, sí, los modernistas la inspiración universal de los libros sagrados, pero en el sentido católico no admiten ninguna.

d) La Iglesia

22. Más abundante materia de hablar ofrece cuando la escuela modernista fantasea acerca de la Iglesia.

Ante todo, suponen que debe su origen a una doble necesidad: una, que existe en cualquier creyente, y principalmente en el que ha logrado alguna primitiva y singular experiencia para comunicar a otros su fe; otra, después que la fe ya se hecho común entre muchos, está en la colectividad, y tiende a reunirse en sociedad para conservar, aumentar, propagar el bien común. ¿Qué viene a ser, pues, la Iglesia? Fruto de la conciencia colectiva o de la unión de las ciencias

¹³. Sessione 7. *De sacramentis in genere*. Can. 5; cf. **Ver: de los sacramentos en general**. Págs. 225-329

particulares, las cuales, en virtud de la permanencia vital, dependen de su primer creyente, esto es de Cristo, si se trata de los católicos.

Ahora bien: cualquier sociedad necesita de una autoridad rectora que tenga por oficio encaminar a todos los socios a un fin común y conservar prudentemente los elementos de cohesión, que en una sociedad religiosa consisten en la doctrina y el culto. De aquí surge, en la Santa Iglesia Católica, una triple autoridad: *disciplinar, dogmática, litúrgica*.

La naturaleza de esta autoridad se ha de colegir de su origen: y de su naturaleza se deducen los derechos y obligaciones. En las pasadas edades fue un error común pensar que la autoridad venía de fuera a la Iglesia, esto es, inmediatamente de Dios; y por eso, con razón, se la consideraba como autócrata. Pero tal creencia ahora ya está envejecida. Y así como se dice que la Iglesia nace de la colectividad de las conciencias, por igual manera la autoridad procede vitalmente de la Iglesia. La autoridad, pues, lo mismo que la Iglesia, brota de la conciencia religiosa, a la que, por lo tanto, está sujeta: y, si desprecia esa sujeción, obra tiránicamente. Vivimos ahora en una época en que el sentimiento de la libertad ha alcanzado su mayor altura. En el orden civil, la conciencia pública introdujo el régimen popular. Pero la conciencia del hombre es una sola, como la vida. Luego si no se quiere excitar y fomentar la guerra intestina en las conciencias humanas, tiene la autoridad eclesiástica el deber de usar las formas democráticas, tanto más cuanto que, si no las usa, le amenaza la destrucción. Loco, en verdad, sería quien pensara que en el ansia de la libertad, que hoy florece pudiera hacerse alguna vez cierto retroceso. Estrechada y acorralada por la violencia, estallará con más fuerza, y lo arrastrará todo –Iglesia y religión– juntamente.

Así discurren los modernistas, quienes se entregan, por lo tanto, de lleno a buscar los medios para conciliar la autoridad de la Iglesia con la libertad de los creyentes.

23. Pero no solo dentro del recinto doméstico tiene la Iglesia gentes con quienes conviene que se entiendan amistosamente: también las tiene fuera. No es ella la única que habita en el mundo; hay asimismo otras sociedades a las que no puede negar el trato y comunicación. Cuáles, pues, sean sus derechos, cuáles sus deberes en orden a las sociedades civiles es preciso determinar; pero ello tan solo con arreglo a la naturaleza de la Iglesia, según los modernistas nos la han descrito.

En lo cual se rigen por las mismas reglas que para la ciencia y la fe mencionamos. Allí se hablaba de objetos, aquí de fines. Y así como por razón del objeto, según vimos, son la fe y la ciencia extrañas entre sí, de idéntica suerte lo son el Estado y la Iglesia por sus fines: es temporal el de aquel, espiritual el de esta. Fue ciertamente lícito en otra época subordinar lo temporal a lo espiritual y hablar de cuestiones mixtas, en las que la Iglesia intervenía cual reina y señora, porque se creía que la Iglesia había sido fundada inmediatamente por Dios, como autor del orden sobrenatural. Pero todo esto ya está rechazado por filósofos e historiadores. Luego el Estado se debe separar de la Iglesia; como el católico del ciudadano. Por lo cual todo católico, al ser también ciudadano, tiene el derecho y la obligación, sin cuidarse de la autoridad de la Iglesia, pospuestos los deseos, concejos y preceptos de esta, y aun despreciadas sus representaciones, de hacer lo que juzgue más conveniente para utilidad de la patria. Señalar bajo (continúa)

De igual manera, en el uso mismo de la potestad, se ha de guardar moderación y templanza. Condenar y proscribir un libro cualquiera, sin conocimiento del autor, sin admitirle ni explicación ni discusión alguna, es en verdad algo que raya a tiranía.

Por lo cual se ha de buscar aquí un camino intermedio que deje a salvo los derechos de todos de la autoridad y de la libertad. Mientras tanto, el católico debe conducirse de modo que en público se muestre muy obediente a la autoridad, sin que por ello cese de seguir las inspiraciones de su propia personalidad.

En general, he aquí lo que impone a la Iglesia: como el fin único de la potestad eclesiástica se refiere sólo a cosas espirituales, se ha de desterrar todo aparato externo y la excesiva magnificencia con que ella se presenta ante quienes la contemplan. En lo que seguramente no se fijan es en que, si la religión pertenece a las almas, no se restringe, sin embargo, sólo a las almas, y que el honor tributado a la autoridad recae en Cristo, que la fundó.

e) La evolución

25. Para terminar toda esta materia sobre la fe y sus *variantes gérmenes* resta, venerables hermanos, oír, en último lugar, las doctrinas de los modernistas acerca del desenvolvimiento de entrambas cosas.

Hay aquí un principio general: en toda religión que viva, *nada existe que no sea variable y que, por lo tanto, no deba variarse*. De donde pasan a lo que en su doctrina es casi lo capital, a saber: la evolución. Sí, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frío de la muerte, deben sujetarse a las *leyes de la evolución*. No sorprenderá esto si se tiene en cuenta lo que sobre cada una de las cosas enseñan los modernistas. Porque, puesta la ley de la evolución, hallamos descrita por ellos mismos la forma de la evolución. Y en primer lugar en cuanto a la fe. La primitiva forma de la fe, dicen, fue rudimentaria y común para todos los hombres, porque brotaba de la misma naturaleza y vida humana. Hízola progresar la evolución vital, no por la agregación externa de nuevas formas, sino por una creciente penetración del sentimiento religioso en la conciencia. Aquel progreso se realizó de dos modos: en primer lugar, negativamente, anulando todo elemento extraño, como, por ejemplo, el que provenía de la familia o nación; después, positivamente, merced al perfeccionamiento intelectual y moral del hombre; con ello, la noción de lo divino se hizo más amplia y más clara, y el sentimiento religioso resultó más elevado. Las mismas causas que trajimos antes para explicar el origen de la fe hay que asignar a su progreso. A lo que hay que añadir ciertos hombres extraordinarios (que nosotros llamamos profetas, entre los cuales el más excelente fue Cristo), ya porque en su vida y palabras manifestaron algo de misterioso que la fe atribuía a la divinidad, ya porque lograron nuevas experiencias, nunca antes vistas, que respondían a la exigencia religiosa de cada época.

Mas la evolución del dogma se origina principalmente de que hay que vencer los impedimentos de la fe, sojuzgar a los enemigos y refutar las contradicciones. Júntese a esto cierto esfuerzo perpetuo para penetrar mejor todo en cuanto en los arcanos de la fe se contiene. Así, omitiendo otros ejemplos,

sucedió con Cristo: aquello más o menos divino que él admitía la fe fue creciendo insensiblemente y por grados hasta que, finalmente, se le tuvo por Dios.

En la evolución del culto, el factor principal es *la necesidad de acomodarse a las costumbres y tradiciones populares*, y también la de disfrutar el valor que ciertos actos han recibido de la costumbre.

En fin, la Iglesia encuentra la existencia de su evolución en que *tiene necesidad de adaptarse a las circunstancias históricas* y a las formas públicamente ya existentes del régimen civil.

Así es como los modernistas siempre hablan de cada cosa en particular.

Aquí, empero, antes de seguir adelante, queremos que se advierta bien esta doctrina de las necesidades o indigencias (o sea, en lenguaje vulgar, *dei bisogni*, como ellos la llaman más expresivamente), pues ella es como la base y fundamento no sólo de cuanto ya hemos visto, sino también del famoso método que ellos denominan histórico.

26. Insistiendo aún en la doctrina de la evolución, debe además advertirse que, si bien las indigencias o necesidades impulsan a la evolución, si la evolución fuese regulada no más que por ellas, traspasando fácilmente los fines de la tradición y arrancada, por lo tanto, de su primitivo principio vital, se encaminará más bien a la ruina que al progreso. Por lo que, ahondando más en la mente de los modernistas, diremos que la evolución proviene del encuentro opuesto de dos fuerzas, de las que una estimula el progreso mientras la otra pugna por la conservación.

La fuerza conservadora reside vigorosa en la Iglesia y se contiene en la tradición. Representa la autoridad religiosa, y eso tanto por derecho, pues es propio de la autoridad defender su tradición, como de hecho, puesto que, al hallarse fuera de las contingencias de la vida, pocos o ningún estímulo siente que la induzcan al progreso. Al contrario, en las conciencias de los individuos se oculta y se agita una fuerza que impulsa al progreso, que responde a interiores necesidades y que se oculta y se agita sobre todo en las conciencias de los particulares, especialmente de aquellos que están, como dicen, en contacto más particular e íntimo con la vida. Observad aquí, venerables hermanos, cómo yergue su cabeza aquella doctrina tan perniciosa que furtivamente introduce en la Iglesia a los laicos como *elementos del progreso*.

Ahora bien: de una especie de mutuo convenio y pacto entre la fuerza conservadora y la progresista, esto es, entre la autoridad y la conciencia de los particulares, nacen el progreso y los cambios. Pues las conciencias privadas, o por lo menos algunas de ellas, obran sobre la conciencia colectiva; esta, a su vez, sobre las autoridades, obligándolas a pactar y someterse a lo ya pactado.

Fácil es ahora comprender por qué los modernistas se admiran tanto cuando comprenden que se les reprende o castiga. Lo que se les achaca como culpa, lo tienen ellos como un deber de conciencia.

Nadie mejor que ellos comprenden las necesidades de las conciencias, pues la penetran más íntimamente que la autoridad eclesiástica. En cierto modo reúnen en sí mismos aquellas necesidades, y por eso se sienten obligados a hablar y escribir públicamente. Castíguelos, si gusta, la autoridad; ellos se apoyan en la conciencia del deber, y por íntima experiencia saben que se les debe alabanzas y no reprensiones. Ya se les alcanza que ni el progreso se (continúa)

40. Nos parece, en efecto, una locura, o, por lo menos, extremada imprudencia, tener por verdaderas, sin ninguna investigación, experiencias íntimas del género de las que propalan los modernistas. Y si es tan grande la fuerza y la firmeza de estas experiencias, ¿por qué, dicho sea de paso, no se atribuye alguna semejante a la experiencia que aseguran tener muchos millares de católicos acerca de lo errado del camino por donde los modernistas andan? Por ventura ¿sólo esta sería falsa y engañosa?

Mas la inmensa mayoría de los hombres profesan y profesaron siempre firmemente que *no se logra jamás el conocimiento y la experiencia sin ninguna guía ni luz de la razón*. Sólo resta otra vez, pues, recaer en el ateísmo y en la negación de toda religión.

Ni tienen por qué prometerse los modernistas mejores resultados de la doctrina del simbolismo que profesan: pues si, como dicen, cualesquiera elementos intelectuales no son otra cosa sino símbolos de Dios, ¿por qué no será también un símbolo el mismo nombre de Dios o el de la personalidad divina? Pero si es así, podría llegarse a dudar de la divina personalidad; y entonces ya queda abierto el camino que conduce al panteísmo.

Al mismo término, es a saber, a un puro y descarnado panteísmo, conduce aquella otra teoría de la inmanencia divina, pues preguntamos: aquella inmanencia, ¿distingue a Dios del hombre, o no? Si lo distingue, ¿en qué se diferencia entonces de la doctrina católica, o por qué rechazan la doctrina de la revelación externa? Mas si no lo distingue, ya tenemos el panteísmo. Pero esta inmanencia de los modernistas pretende y admite que todo fenómeno de conciencia procede del hombre en cuanto hombre; luego entonces, por legítimo raciocinio, se deduce de ahí que Dios es una misma cosa con el hombre, de donde se sigue el panteísmo.

Finalmente, la distinción que proclaman entre la ciencia y la fe no permite otra consecuencia, pues ponen el objeto de la ciencia en la realidad de lo cognoscible, y el de la fe, por lo contrario, en la de lo incognoscible. Pero la razón de que algo sea incognoscible no es otra que la total falta de proporción entre la materia de que se trata y el entendimiento; pero este defecto de proporción nunca podría suprimirse, ni aun en la doctrina de los modernistas; luego lo incognoscible lo será siempre, tanto para el creyente como para el filósofo. Luego si existe alguna religión, será la de una realidad incognoscible. Y, entonces, no vemos por qué dicha realidad no podría ser aun la misma alma del mundo, según algunos racionalistas afirman.

Pero, por ahora, baste lo dicho para mostrar claramente por cuántos caminos el modernismo conduce al ateísmo y a suprimir toda religión. *El primer paso lo dio el protestantismo; el segundo corresponde al modernismo; muy pronto hará su aparición el ateísmo*

II. II. 3. Causas y remedios

41. Para un conocimiento más profundo del modernismo, así como para mejor buscar remedios a mal tan grande, conviene ahora, venerables hermanos, escudriñar algún tanto las causas de donde este mal recibe su origen y alimento.

La causa próxima e inmediata es, sin duda, la perversión de la inteligencia. Se le añaden, como remotas, estas dos: la curiosidad y el orgullo. La curiosidad,

si no se modera prudentemente, basta por sí sola para explicar cualesquier errores.

Con razón escribió Gregorio XVI, predecesor nuestro: “Es muy deplorable hasta qué punto vayan a parar los delirios de la razón humana cuando uno está sediento de novedades y, contra el aviso del Apóstol, se esfuerza por saber más de lo que conviene saber, imaginando, con excesiva confianza en sí mismo, que se debe buscar la verdad fuera de la Iglesia católica, en la cual se halla sin el más mínimo sedimento de error”²².

Pero mucho mayor fuerza tiene para obcecar el ánimo, e inducirle al error, el orgullo, que, hallándose como en su propia casa en la doctrina del modernismo, saca de ella toda clase de pábulo y se reviste de todas las formas. Por orgullo conciben de sí tan atrevida confianza, que vienen a tenerse y proponerse a sí mismos como norma de todos los demás. Por orgullo se glorían vanísimamente, como si fueran los únicos poseedores de la ciencia, y dicen, altaneros e infatuados: “no somos como los demás hombres”; y para no ser comparados con los demás, abrazan y sueñan todo género de novedades, por muy absurdas que sean. Por orgullo desechan toda sujeción y pretenden que la autoridad se acomode con la libertad. Por orgullo, olvidándose de sí mismos, discurren solamente acerca de la reforma de los demás, sin tener reverencia alguna a los superiores ni aun a la potestad suprema. En verdad, no hay camino más corto y expedito para el modernismo que el orgullo. ¡Si algún católico, sea laico o sacerdote, olvidado del precepto de la vida cristiana, que nos manda negarnos a nosotros mismos si queremos seguir a Cristo, no destierra de su corazón el orgullo, ciertamente se hallará dispuesto como el que más a abrazar los errores de los modernistas!

Por lo cual, venerables hermanos, conviene tengáis como primera obligación vuestra resistir a hombres tan orgullosos, ocupándolos en los oficios más oscuros e insignificantes, para que sean tanto más humillados cuanto más alto pretendan elevarse, y para que, colocados en lugar inferior, tengan menos facultad para dañar.

Además, ya vosotros mismos personalmente, ya por los rectores de los seminarios, examinad diligentemente a los alumnos del sagrado clero, y si hallarais alguno de espíritu soberbio, alejadlo con la mayor energía del sacerdocio: ¡ojalá se hubiese hecho esto siempre con la vigilancia y constancia que era menester!

42. Y si de las causas morales pasamos a las que proceden de la inteligencia, se nos ofrece primero que todo y principalmente aquella de la ignorancia.

En verdad que todos los modernistas, sin excepción, quieren ser y pasar por doctores en la Iglesia, y aunque con palabras grandilocuentes subliman la escolástica, no abrazaron la primera deslumbrados por sus aparatosos artificios, sino porque su completa ignorancia de la segunda les privó del instrumento necesario para suprimir la confusión en las ideas y para refutar los sofismas. Y del consorcio de la falsa filosofía con la fe ha nacido el sistema de ellos, inficionado por tantos y tan grandes errores.

²². Gregorio XVI. Carta Encíclica *Singulari Nos* del 25 de junio de 1834. Sobre la condenación del libro: “Paroles d’un croyant” de Lamennais; **ver: lista cronológica de los Papas. 252. Gregorio XVI. Pág. 150**

Táctica modernista

En cuya propagación, ¡ojalá gastaran memos empeño y solicitud! Pero es tanta su actividad, tan incansable su trabajo, que da verdadera tristeza ver cómo se consumen, con intención de arruinar la Iglesia, tantas fuerzas que, bien empleadas, hubieran podido serle de gran provecho. De dos artes se valen para engañar los ánimos: procuran primero allanar los obstáculos que se oponen, y buscan luego con sumo cuidado, aprovechándolo con tanto trabajo como constancia, cuanto les puede servir.

Tres son principalmente las cosas que tienen por contrarias a sus conatos: el método escolástico de filosofar, la autoridad de los Padres y la tradición, el magisterio eclesiástico. Contra ellas dirigen sus más violentos ataques. Por esto ridiculizan generalmente y desprecian la filosofía y teología escolásticas, y ya hagan esto por ignorancia o por miedo, o, lo que es más cierto, por ambas razones, es cosa averiguada que el deseo de novedades va siempre unido con el odio del método escolástico, y no hay otro más claro indicio de que uno empiece a inclinarse a la doctrina del modernismo que comenzar a aborrecer el método escolástico.

Recuerden los modernistas y sus partidarios la condenación con que Pío IX estimó que debía reprobarse la opinión de los que dicen: “El método y los principios con los cuales los antiguos doctores escolásticos cultivaron la teología no corresponden a las necesidades de nuestro tiempo ni al progreso de la ciencia. Por lo que toca a la tradición, se esfuerzan astutamente en pervertir su naturaleza y su importancia, a fin de destruir su peso y autoridad”²³.

Pero, esto no obstante, los católicos venerarán siempre la autoridad del Concilio Ecuménico II de Nicea, que condenó “a aquellos que osan..., conformándose con los criminales herejes, despreciar las tradiciones eclesiásticas e inventar cualquier novedad..., o excogitar torcida o astutamente para desmoronar algo de las legítimas tradiciones de la Iglesia católica”. Estará en pie la profesión del Concilio Ecuménico IV de Constantinopla que dice: “así, pues, profesamos conservar y guardar las reglas que la santa, católica y apostólica Iglesia ha recibido, así de los santos y celebérrimos apóstoles como de los concilios ortodoxos, tanto universales como particulares, como también de cualquier padre inspirado por Dios y maestro de la Iglesia”. Por lo cual, los Pontífices Romanos Pío IV y Pío IX decretaron que en la profesión de la fe se añadiera también lo siguiente: “admito y abrazo firmísimamente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas y las demás observancias y constituciones de la misma Iglesia”.

Ni más respetuosamente que sobre la tradición sienten los modernistas sobre los santísimos Padres de la Iglesia, a los cuales, con suma temeridad, proponen públicamente, como muy dignos de toda veneración, pero como sumamente ignorantes de la crítica y de la historia: si no fuera por la época en que vivieron, serían inexcusables.

43. Finalmente, ponen su empeño todo en menoscabar y debilitar la autoridad del mismo ministerio eclesiástico, ya pervirtiendo sacrílegamente su origen, naturaleza y derechos, ya repitiendo con libertad las calumnias (continúa)

²³. *Syllabus*. Proposición 13; cf. Ver: lista cronológica de los Papas. 253. Beato Pío IX. Pág. 150

conforme a las reglas de los modernistas. Escriben historias donde, so pretexto de aclarar la verdad, sacan a luz con suma diligencia y con cierta manifiesta fruición todo cuanto parece arrojar alguna mácula sobre la Iglesia. Movidos por cierto apriorismo, usan todos los medios para destruir las sagradas tradiciones populares; desprecian también las sagradas reliquias celebradas por su antigüedad.

En resumen, arrástralos el vano deseo de que el mundo hable de ellos, lo cual piensan no lograr si dicen solamente las cosas que siempre y por todos se dijeron. Y entre tanto, tal vez estén convencidos de que prestan un servicio a Dios y a la Iglesia; pero, en realidad, perjudican gravísimamente, no sólo con su labor, sino por la intención que los guía y porque prestan auxilio utilísimo a las empresas de los modernistas.

Remedios eficaces

45. Nuestro predecesor, de feliz recuerdo, León XIII, procuró oponerse enérgicamente, de palabra y por obra, a este ejército de tan grandes errores que encubierta y descubiertamente nos acomete. Pero los modernistas, como ya hemos visto, no se intimidan fácilmente con tales armas, y simulando sumo respeto o humildad, han torcido hacia sus opiniones las palabras del Pontífice Romano y han aplicado a otros cualesquiera sus actos; así, el daño se ha hecho de día en día más poderoso.

Por ello, venerables hermanos, hemos resuelto sin más demora acudir a los más eficaces remedios.

Os rogamos encarecidamente que no sufráis que en tan graves negocios se eche de menos en lo más mínimo vuestra vigilancia, diligencia y fortaleza; y lo que os pedimos, y de vosotros esperamos, lo pedimos también y lo esperamos de los demás pastores de almas, de los educadores y maestros de la juventud clerical, y muy especialmente de los maestros superiores de las familias religiosas.

46. I. En primer lugar, pues, por lo que toca a los estudios, queremos, y definitivamente mandamos, que la filosofía escolástica se ponga por fundamento de los estudios sagrados.

A la verdad: “Si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza o enseñada inconsideradamente, si hay algo menos concorde con las doctrinas comprobadas de los tiempos modernos, o finalmente, que de ningún modo se puede aprobar, de ninguna manera está en nuestro ánimo proponerlo para que sea seguido en nuestro tiempo”²⁵.

Lo principal que es preciso notar es que, cuando prescribimos que se siga la filosofía escolástica, entendemos principalmente la que enseñó Santo Tomás de Aquino, acerca de la cual, cuanto decretó nuestro predecesor queremos que siga vigente y, en cuanto fuere menester, lo restablecemos y confirmamos, mandando que por todos sea exactamente observado. A los obispos pertenecerá estimular y exigir, si en alguna parte se hubiese descuidado en los seminarios, que se observe en adelante, y lo mismo mandamos a los superiores de las órdenes religiosas. Y a los maestros les exhortamos a que tengan fijamente

²⁵. León XIII. Carta Encíclica *Aeterni Patris*; cf. Ver: lista cronológica de los Papas. 254. León XIII. Pág. 151

presente que el apartarse del Doctor de Aquino, en especial en las cuestiones metafísicas, nunca dejará de ser de gran perjuicio.

47. Colocado ya así este cimiento de la filosofía, constrúyase con gran diligencia el edificio teológico.

Promoved, venerables hermanos, con todas vuestras fuerzas el estudio de la teología, para que los clérigos salgan de los seminarios llenos de una gran estima y amor a ella y que la tengan siempre por su estudio favorito. Pues “En la grande abundancia y número de disciplinas que se ofrecen al entendimiento codicioso de la verdad, a nadie se le oculta que la sagrada teología reclama para sí el lugar primero; tanto que fue sentencia antigua de los sabios que a las demás artes y ciencias les pertenecía la obligación de servirla y prestarle, su obsequio como criadas”²⁶.

A esto añadimos que también nos parecen dignos de alabanza algunos que, sin menoscabo de la reverencia debida a la Tradición, a los Padres y al Magisterio eclesiástico, se esfuerzan por ilustrar la teología positiva con las luces tomadas de la verdadera historia, conforme al juicio prudente y a las normas católicas (lo cual no se puede decir igualmente de todos). Ciertamente, hay que tener ahora más cuenta que antiguamente de la teología positiva; pero hagamos esto de modo que no sufra detrimento la escolástica, y reprendamos a los que de tal manera alaban la teología positiva, que parecen con ello desprestigiar la escolástica, a los cuales hemos de considerar como fautores de los modernistas.

48. Sobre las disciplinas profanas, baste recordar lo que sapientísimamente dijo nuestro predecesor: “Trabajad animosamente en el estudio de las cosas naturales, en el cual los inventos ingeniosos y los útiles atrevimientos de nuestra época, así como los admiran con razón los contemporáneos, así los venideros los celebrarán con perenne aprobación y alabanzas”²⁷. Pero hagamos esto sin daño de los estudios sagrados, lo cual avisa nuestro mismo predecesor, continuando con estas gravísimas palabras: “La causa de los cuales errores, quien diligentemente la investigare, hallará que consiste principalmente en que en estos nuestros tiempos, cuanto mayor es el fervor con que se cultivan las ciencias naturales, tanto más han decaído las disciplinas más graves y elevadas, de las que algunas casi yacen olvidadas de los hombres; otras se tratan con negligencia y superficialmente y (cosa verdaderamente indigna) empañando el esplendor de su primera dignidad, se vician con doctrinas perversas y con las más audaces opiniones”²⁸. Mandamos, pues, que los estudios de las ciencias naturales se conformen a esta regla en los sagrados seminarios.

49. II. Preceptos estos nuestros y de nuestro predecesor, que conviene tener muy en cuenta siempre que se trate de elegir los rectores y maestros de los seminarios o de las universidades católicas.

Cualesquiera que de algún modo estuvieren imbuidos de modernismo, sin miramiento de ninguna clase sean apartados del oficio, así de regir como de enseñar, y si ya lo ejercitan, sean destituidos; asimismo, los que (continúa)

²⁶. León XIII. Carta Apostólica *In magna*, del 10 de diciembre de 1889; cf. Ver: lista cronológica de los Papas. 254. León XIII. Pág. 151

²⁷. León XIII. Discurso 7, del 7 de marzo de 1880

²⁸. L. C

56. VII. Para que estos mandatos no caigan en olvido, queremos y mandamos que los obispos de cada diócesis, pasado un año después de la publicación de las presentes Letras, y en adelante cada tres años, den cuenta a la Sede Apostólica, con Relación diligente y jurada, de las cosas que en esta nuestra epístola se ordenan; asimismo, de las doctrinas que dominan en el clero y, principalmente, en los seminarios y en los demás institutos católicos, sin exceptuar a los exentos de la autoridad de los ordinarios. Lo mismo mandamos a los superiores generales de las órdenes religiosas por lo que a sus súbditos se refiere

II. II. 4. Conclusión

Estas cosas, venerables hermanos, hemos creído deberos escribir para procurar la salud de todo creyente. Los adversarios de la Iglesia abusarán ciertamente de ellas para refrescar la antigua calumnia que nos designa como enemigos de la sabiduría y del progreso de la humanidad. Mas para oponer algo nuevo a estas acusaciones, que refuta con perpetuos argumentos la historia de la religión cristiana, tenemos designio de promover con todas nuestras fuerzas una Institución particular, en la cual, con ayuda de todos los católicos insignes por la fama de su sabiduría, se fomenten todas las ciencias y todo género de erudición, teniendo por guía y maestra la verdad católica. Plegue a Dios que podamos realizar felizmente este propósito con el auxilio de todos los que aman sinceramente a la Iglesia de Cristo. Pero de esto os hablaremos en otra ocasión.

Entre tanto, venerables hermanos, para vosotros, en cuyo celo y diligencia tenemos puesta la mayor confianza, con toda nuestra alma pedimos la abundancia de luz muy soberana que, en medio de los peligros tan grandes para las almas a causa de los errores que de doquier nos invaden, os ilumine en cuanto os incumbe hacer y para que os entreguéis con enérgica fortaleza a cumplir lo que entendiéreis. Asístaos con su virtud Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fe; y con su auxilio e intercesión asístaos la Virgen Inmaculada, destructora de todas las herejías, mientras Nos, en prenda de nuestra caridad y del divino consuelo en la adversidad, de todo corazón os damos, a vosotros y a vuestro clero y fieles, nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de septiembre de 1907, año quinto de nuestro pontificado.

Pío PP. X³⁵

Nota de los autores: a partir de Immanuel Kant (1724-1804) el pensamiento racionalista y agnóstico ejerció un fuerte influjo sobre la teología protestante, de modo particular en Alemania, donde se encontraba el centro de las nuevas corrientes filosóficas, dando lugar al llamado protestantismo liberal que acabó negando la inspiración de la sagrada escritura, los milagros y profecías, la divinidad de Cristo; y presentando la sagrada biblia como una

³⁵. Cf. Ver: bibliografía. Sitios de referencia. Carta Encíclica *Pascendi* del Papa San Pío X. Pág. 719

simple colección privilegiada de experiencias religiosas. Estas ideas habían de ser difundidas en el resto de Europa por Louis-Auguste Sabatier (1839-1901), quien sostenía que la esencia del cristianismo reside “en una experiencia religiosa, en una revelación íntima de Dios obrada por primera vez en el alma de Jesús de Nazaret, que se verifica y repite, sin duda menos luminosa, pero claramente reconocible, en el alma de todos sus verdaderos discípulos”. Para este autor es preciso, sin embargo, distinguir esas experiencias vitales de las explicaciones teológicas y dogmas que de ellas se han deducido. De este modo, los dogmas no serían –para Sabatier– más que la transposición de emociones “en una noción intelectual que se constituye en su imagen expresiva y su representación”, es decir, sería el elemento variable y sujeto a cambio. *En este clima intelectual surgió el modernismo*³⁶

II. III. Fátima: ¿no debemos obedecer al Corazón de Nuestra Madre?

II. III. 1. El testimonio de Sor Lucía

Reproducimos dos textos interesantes con testimonios de Sor Lucía.

1) Parte de la tercera memoria de Sor Lucía que se refiere a las apariciones del ángel de Portugal y a las seis apariciones de la Santísima Virgen María a los pastorcitos de Fátima. Este texto está tomado del libro: “Documentos de Fátima”.

2) Parte de la conversación de Sor Lucía con el padre Agustín Fuentes, sacerdote mejicano, postulador de las causas de beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto. Este texto está tomado del libro: “Toute la vérité sur Fatima. Le Troisième Secret” (Toda la verdad sobre Fátima. El Tercer Secreto).

Sor Lucía relata los interrogatorios de las autoridades eclesiásticas y sus penurias para poder cumplir puntualmente con los pedidos de la Santísima Virgen María:

“Mi secreto pertenece a Dios; lo pongo en sus manos para que haga de él lo que más le agrade.

El padre Galamba le pedía: señor obispo, mándele que diga todo, todo, que no oculte nada. Y vuestra excelencia, asistido por el Espíritu Santo, contestó rotundamente: eso no lo mando, en asuntos de secretos yo no me meto.

¡Gracias a Dios! Cualquier otra orden me habría supuesto una fuente de perplejidades y escrúpulos. Con una orden contraria me habría preguntado a mí misma millares de veces: ¿a quién debo obedecer, a Dios o a su representante? Y probablemente, sin encontrar la solución permanecería en una verdadera tortura interior.

Después vuestra excelencia continuó hablando en nombre de Dios:

Escriba, hermana, las apariciones del ángel y de Nuestra Señora porque es para gloria de Dios y de ella misma.

³⁶. Cf. Con esta carta encíclica sobre el modernismo, el Papa San Pío X confirma las profecías que la Santísima Virgen María reveló a Melania Calvat en su aparición en La Salette, Francia, el 19 de septiembre de 1846; **ver: las profecías de Nuestra Señora de La Salette. Págs. 511-516**

Qué bueno es Dios. Es Dios de paz y por ese camino conduce a los que en Él confían.

Empiezo pues mi nueva tarea y cumpliré las ordenes de vuestra excelencia y los deseos del padre Galamba.

Exceptuando la parte del secreto que por ahora no me es permitido revelar, diré todo. Voluntariamente no dejaré nada. Pienso que si se me olvida algo serán detalles de poca importancia³⁷.

Apariciones del ángel

Por lo que puedo calcular me parece que fue en 1915 cuando sucedió la primera aparición de lo que pienso era un ángel, ya que él, por entonces, no se manifestó con claridad. Y debía ser por los meses de abril a octubre de 1915 a juzgar por las particularidades de la estación.

En la ladera del Cabezo que mira al sur, mientras rezaba el santo rosario con mis tres compañeras: Teresa Matías, María Rosa Matías, su hermana, y María Justina de Casa Vieja, vi, que sobre el arbolado del valle que estaba a nuestros pies, flotaba una especie de nube más blanca que la nieve, algo transparente y con forma humana. Mis compañeras preguntaron qué era. Respondí que no sabía. En días diferentes se repitió otras dos veces.

La aparición dejó en nuestro espíritu una cierta impresión que no sé explicar. Poco a poco esa impresión se fue desvaneciendo y creo que si no fuera por los hechos que se siguieron, con el tiempo habría venido a olvidarse por completo.

Las fechas no las puedo precisar con seguridad, porque en aquel tiempo yo no sabía todavía contar los años, ni los meses, ni siquiera los días de la semana. Pienso, sin embargo, que debió ser hacia la primavera de 1916 cuando el ángel se nos apareció en el lugar del Cabezo.

Ya dije, en el escrito de Jacinta, cómo subíamos la ladera buscando un abrigo, y cómo fue allí, después de comer y rezar, donde comenzamos a ver, a cierta distancia, sobre los árboles que se extendían en dirección al Este, una luz más blanca que la nieve, con la forma de un joven transparente más brillante que un cristal atravesado por los rayos del sol. A medida que se aproximaba fuimos distinguiendo sus facciones. Estábamos sorprendidas y absortas; no decíamos nada. Al llegar junto a nosotros nos dijo:

“No temáis, soy el ángel de la paz. Rezad conmigo”.

Y arrodillándose, inclinó su frente hasta el suelo. Llevados por un movimiento sobrenatural, lo imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar:

“Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”.

Después de repetir esto tres veces, se irguió y dijo:

“Rezad así, los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de nuestras súplicas”. Y desapareció.

El ambiente sobrenatural que nos rodeaba era tan intenso, que casi no nos dimos cuenta, de nuestra propia existencia durante mucho tiempo y

³⁷. Cf. Sor Lucía comienza a narrar las apariciones del ángel y de la Santísima Virgen María; **ver: bibliografía. Vídeos de referencia. Las apariciones de la Virgen María en Fátima. Pág. 720**

permanecimos en esta posición en que nos había dejado repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan intensa y tan íntima que ni entre nosotros nos atrevíamos a hablar. Al día siguiente todavía sentíamos nuestro espíritu envuelto por esa atmósfera, que sólo muy lentamente desapareció.

Ninguno pensó en hablar de esta aparición ni en recomendar secreto. Se imponía por sí solo. Era tan íntima que no era fácil decir sobre ella la menor palabra. Quizá nos hizo tan fuerte impresión por ser la primera tan manifiesta.

La segunda debió ser en la mitad del verano, en esos días de mucho calor en que traíamos los rebaños a casa a media mañana para volver a sacarlos al atardecer.

Fuimos, pues, a pasar las horas de la siesta a la sombra de los árboles que rodean el pozo ya varias veces mencionado. De repente vimos al ángel junto a nosotros:

“¿Qué hacéis? Rezad, rezad mucho. Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios”.

¿Cómo nos tenemos que sacrificar? Pregunté.

“De todo lo que podáis, ofreced a Dios un sacrificio de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así la paz para vuestra patria. Yo soy el ángel de la guarda, el ángel de Portugal. Sobre todo aceptad y soportad con resignación el sufrimiento que Nuestro Señor os envíe”.

Estas palabras del ángel se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado; el valor del sacrificio y cómo le era agradable; y cómo por atención a él, convertía a los pecadores.

En consecuencia, desde ese momento empezamos a ofrecer al Señor todo lo que nos mortificaba pero sin discurrir ni buscar otros sacrificios y penitencias, excepto la de pasarnos horas seguidas en tierra repitiendo la oración enseñada por el ángel.

La tercera aparición pienso que debió ser en octubre o a finales de septiembre, porque ya no íbamos a pasar la siesta a casa.

Como ya dije en el escrito sobre Jacinta, nosotros pasábamos desde la Pregueira –pequeño olivar de mis padres–, a la Lapa, dando la vuelta a la ladera del monte por el lado de Aljustre y Casa Vieja. Rezamos el santo rosario y la oración que el ángel nos había enseñado en la primera aparición. Estando allí se nos apareció por tercera vez, trayendo en la mano un cáliz y sobre él una hostia de la que caían, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre; dejando, el cáliz y la hostia, suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces la oración:

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: yo Os adoro profundamente y Os ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. y por los infinitos méritos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, Os pido la conversión de los pecadores”.

Después se levantó, tomó de nuevo en la mano el cáliz y la hostia y me dio la hostia a mí. Lo que contenía el cáliz se lo dio a beber a Francisco y a Jacinta diciendo al mismo tiempo:

“Tomad y bebed el cuerpo y la sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios”.

De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros otras tres veces la misma oración: Santísima Trinidad..., etc. Y desapareció.

Llevados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía, imitábamos al ángel en todo, es decir, nos postrábamos como él y como él, repetíamos la oración que nos enseñó. La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa que nos absorbía y aniquilaba casi por completo. Parecía como si nos hubiera quitado por un largo espacio de tiempo el uso de nuestros sentidos corporales. En esos días, hasta las acciones más materiales las hacíamos como llevados por esa misma fuerza sobrenatural que nos empujaba. La paz y la felicidad que sentíamos, eran grandes, pero sólo interiormente; el alma estaba completamente concentrada en Dios. Y al mismo tiempo el abatimiento físico que sentíamos era también fuerte.

Me extrañó la orden de jurar

No sé porque, las apariciones de Nuestra Señora producían en nosotros efectos muy diferentes. La misma alegría íntima y la misma paz y felicidad, pero en vez del abatimiento físico, sentíamos una cierta agilidad expansiva; en vez del aniquilamiento ante la divina presencia, era un exultar de gloria; en vez de esa dificultad para hablar, un cierto entusiasmo comunicativo. No obstante, a pesar de todos esos sentimientos yo sentía la inspiración de callar, sobre todo algunas cosas.

En los interrogatorios, esta inspiración interior me indicaba las respuestas que, sin faltar a la verdad, no descubriesen lo que debía por entonces ocultar. En este sentido sólo me quedaba una duda. Si no debí haber dicho todo en el interrogatorio canónico. Pero no siento escrúpulo de haber callado, pues, por entonces, aún no tenía yo el conocimiento de la importancia de ese interrogatorio. Lo tomé como uno de tantos a los que ya estaba acostumbrada. Únicamente me sorprendió la orden de jurar. Como por otra parte era el confesor³⁸ quien me lo mandaba, y juraba decir la verdad, lo hice sin dificultad. Ni por asomo sospechaba yo en aquel momento, que el demonio sacaría de ahí para atormentarme más tarde un sinfín de escrúpulos. Pero gracias a Dios ya pasó todo.

Hay todavía otra razón que me confirma en la idea de que hice bien en callar. A lo largo del interrogatorio canónico uno de los interrogadores, el doctor Marques dos Santos, pensó que podría prolongar la lista de sus preguntas, y trató de llegar un poco más al fondo. Antes de responder, con una simple mirada interrogué a mi confesor. Él me sacó del apuro respondiendo por mí; hizo comprender al interlocutor que traspasaba los derechos que tenía.

Casi lo mismo me pasó en las declaraciones al padre Fischer. Autorizado por vuestra excelencia y por la madre provincial, y quien parecía tener el derecho de preguntarme todo. Pero gracias a Dios vino también acompañado por el confesor. En un determinado momento me hizo una pregunta, muy estudiada, sobre el secreto. Me sentí perpleja sin saber que responder. Una mirada, y el

³⁸. Cf. Su confesor en ese entonces (1924) era monseñor Manuel Pereira López

confesor que me había entendido, respondió por mí. El padre Fischer comprendió también y se limitó a taparme la cara con unas revistas que tenía delante.

Así me ha ido mostrando Dios que todavía no era llegado el momento designado por Él.

Paso pues, a escribir las apariciones de Nuestra Señora. No me detendré a contar las circunstancias que las precedieron ni las que siguieron después, ya que el padre Galamba me ha dispensado de ello.



¡Soy del cielo!

13 de mayo de 1917. Jugando con Jacinta y Francisco arriba, en lo alto de la cuesta de Cova de Iría, queríamos hacer una pared alrededor de un matorral y vimos de repente una especie de relámpago.

-Es mejor irnos a casa, dije a mis primos, está relampagueando y puede venir una tormenta.

-Sí, vamos.

Y comenzamos a bajar la ladera empujando a las ovejas en dirección a la carretera.

Al llegar más o menos a la mitad de la ladera, casi junto a una encina grande que allí había, vimos otro relámpago y unos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca³⁹ una señora vestida de blanco, más brillante que el sol y esparciendo una luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que la cercaba o que ella esparcía. Como a metro y medio de distancia, más o menos.

Entonces nos dijo la señora:

-No tengáis miedo, yo no os hago daño.

-¿De dónde es usted? Le pregunté.

-Yo soy del cielo.

-¿Y qué es lo que usted quiere de mí?

-Vengo para pedir os que volváis aquí durante seis meses seguidos el día trece y a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Y todavía volveré una séptima vez.

-¿Yo también iré al cielo?

-Sí, vas a ir.

-¿Y Jacinta?

-También.

-¿Y Francisco?

-También, pero tiene que rezar muchos rosarios.

Me acordé entonces de preguntar por dos jóvenes que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías y estaban en mi casa aprendiendo a tejer con mi hermana mayor.

-María de las Nieves, ¿está ya en el cielo?

-Sí, ya está.

(Me parece que tenía 16 años).

-¿Y Amelia?

-Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo.

(Me parece que tenía 18 o 20 años).

Y continuó:

-¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que os quiera enviar en reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

-Sí, queremos.

-Vais pues, a sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Fue al pronunciar estas últimas palabras: “la gracia de Dios será vuestra fortaleza”, cuando abrió las manos por primera vez, comunicándonos una luz tan intensa como el reflejo que de ella se expandía. Esta luz nos penetró en el pecho hasta lo más íntimo de nuestra alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que cuando nos vemos en el mejor de los

³⁹. Cf. Una carrasca es una encina pequeña

espejos. Entonces, por un impulso interior, también comunicado, caímos de rodillas y repetimos desde lo más profundo:

“Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, yo Os amo en el santísimo sacramento”.

Pasados los primeros momentos, añadió Nuestra Señora:

-Rezad el santo rosario todos los días para alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra.

Enseguida comenzó a elevarse serenamente subiendo en dirección hacia al Este y desapareció en la lejanía de la inmensidad. La luz que la rodeaba iba abriendo un camino en el mundo cerrado de los astros. Por esto dijimos alguna vez que vimos abrirse el cielo.

Me parece que ya dije en el libro de Jacinta, o en una carta, que el miedo que sentíamos no era propiamente a Nuestra Señora sino a la tormenta que suponíamos iba a venir, y era de ésta, de la tormenta, de la que queríamos huir. Las apariciones de Nuestra Señora no infunden temor pero sí sorpresa. Cuando me preguntaban si había sentido miedo y decía que sí, me refería al miedo de los relámpagos y de la tormenta que creía próxima, de esto fue de lo que quisimos huir, pues estábamos acostumbrados a ver relámpagos sólo cuando tronaba.

Tampoco los relámpagos eran propiamente relámpagos, sino más bien el reflejo de una luz que se aproximaba. Refiriéndonos a esta luz hemos dicho algunas veces que veíamos venir a Nuestra Señora, pero propiamente a ella sólo la distinguíamos en esa luz cuando ya estaba sobre la encina. El no sabernos explicar, y el querer evitar preguntas fue lo que dio lugar a que unas veces dijésemos que la veíamos venir y otras que no. Cuando decíamos que sí, nos referíamos a que veíamos aproximarse esa luz, que al final era ella. Cuando decíamos que no, queríamos decir que propiamente a Nuestra Señora sólo la veíamos cuando ya estaba sobre el árbol.

¿Me quedo sola?

13 de junio de 1917. Después de rezar el santo rosario con Jacinta y Francisco y otras personas que allí estaban, vimos de nuevo el reflejo de la luz al que llamábamos relámpago, que se aproximaba, y enseguida a Nuestra Señora sobre la carrasca en todo igual que en mayo.

-¿Qué quiere de mí? Le pregunté.

-Deseo que vengáis aquí el trece del mes próximo, que recéis el santo rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.

Le pedí la curación de un enfermo.

-Si se convierte, se curará dentro de este año.

-Quería pedirle que nos llevara hasta el cielo.

-Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto; pero tú te quedarás algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y hacerme amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.

-¿Me quedo sola? Pregunté con pena.

No, hija, ¿sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

Al decir estas últimas palabras abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de aquella luz tan intensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Francisco y Jacinta parecían estar en la parte que se elevaba

hacia el cielo y yo en la que se esparcía por tierra. Delante de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón rodeado de espinas que parecía se le clavaban por todas partes. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de Nuestra Señora ultrajado por los pecados de los hombres y que pedía reparación.

A esto nos referíamos, señor obispo, cuando decíamos que Nuestra Señora nos había revelado un secreto en junio. Ella no nos había dicho todavía nada sobre este particular, pero sentíamos que Dios a eso nos movía.

¡Rusia se convertirá!

13 de julio de 1917. Momentos después de haber llegado a Cova de Iría y estando junto a la carrasca rezando el santo rosario con una gran multitud de gente, vimos el reflejo de aquella luz ya conocida, y enseguida, a Nuestra Señora sobre la carrasca.

-¿Qué desea de mí? Le pregunté.

-Quiero que volváis el trece del mes que viene y que continuéis rezando el santo rosario todos los días en honor de Nuestra Señora del Santo Rosario, para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra, porque sólo ella os puede ayudar.

-Querría que nos dijese quién es y que hiciera un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

-Continuad viniendo todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro para que todos vean y crean.

Aquí hice algunas peticiones que ahora no recuerdo bien. Lo que me acuerdo es que Nuestra Señora dijo que para alcanzar durante el año las gracias que pedían era necesario que rezasen el santo rosario todos los días. Y continuó:

-Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, sobre todo cuando hagáis algún sacrificio: Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

Al decir estas palabras, de nuevo abrió las manos como en los meses anteriores. El reflejo pareció penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego.

Sumergidos en este fuego estaban los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas y con forma humana. Llevados por las llamas que de ellos salían, juntamente con horribles nubes de humo, flotaban en aquel fuego y caían para todos los lados igual que las pavesas en los grandes incendios sin peso y sin equilibrio, entre gritos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de espanto, –debió ser ante esta visión cuando dije aquel ¡ay!, que dicen me oyeron decir–.

Los demonios se distinguían por formas horribles y repugnantes de animales espantosos y desconocidos pero transparentes igual que carbones encendidos.

Asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia Nuestra Señora que nos dijo con bondad y tristeza:

-“Visteis el infierno donde van las almas de los pecadores. Para salvarlos Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os diga se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz

desconocida⁴⁰, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al santo padre.



¡Al final mi Corazón Inmaculado triunfará!

Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes. Si atienden a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el santo padre tendrá mucho por sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Al final mi Corazón Inmaculado triunfará. El santo padre (José Simón Pedro) me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará el dogma de la fe, etc. Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.

⁴⁰. Cf. Prodigio que se cumplió en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en la noche del 24 al 25 de enero de 1938, y que fue visto en toda Europa

Cuando recéis el santo rosario, decid pues:

¡Oh Jesús mío, perdonadnos nuestros pecados, libradnos del fuego eterno del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra infinita misericordia!

Se siguió un momento de silencio y pregunté:

-¿No quiere nada más de mí?

-No, hoy no quiero más.

Y como de costumbre, comenzó a elevarse en dirección hacia el Este, desapareciendo en la lejanía del firmamento.

¡Haré un milagro!

15 de agosto de 1917. Como ya dije lo que ocurrió este día no me detengo en ello y paso a la aparición, según mi modo de ver, del día 15 al atardecer. Claro que bien puede ser que yo esté confundida ya que entonces no sabía contar los días del mes; sin embargo, conservo la idea que como que fue el mismo día que llegamos de la Vila Nova de Ourén.

Estando con las ovejas en compañía de Francisco y su hermano Juan, en el lugar llamado Valiños, y sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora podría aparecerse y teniendo pena de que Jacinta no la viera, pedimos a Juan que fuese a llamarla. No quería, y sólo fue corriendo cuando le ofrecimos dos monedas.

Entre tanto Francisco y yo vimos el reflejo de la luz que llamábamos relámpago, y un momento después de llegar Jacinta, vimos a Nuestra Señora sobre la carrasca.

-¿Qué quiere usted de mí? Le pregunté.

-Quiero que continuéis asistiendo a Cova de Iría, el día trece y que sigáis rezando el santo rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.

-¿Qué desea que hagamos con el dinero que deja la gente en la Cova de Iría?

-Que hagan dos andas. Una, la llevas tú con Jacinta, y otras dos niñas vestidas de blanco, y la otra, que la lleven Francisco y otros tres niños. Las andas son para la fiesta del santo rosario. El dinero que sobre es para ayuda de una capilla que mandarán a hacer.

- Querría pedirle la curación de algunos enfermos.

-Si, a algunos curaré durante el año.

-Y tomando un aire triste añadió:

-Rezad, rezad mucho y haced sacrificios y oren por los pecadores, pues van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y pida por ellas.

Y como era ya de costumbre, comenzó a elevarse en dirección hacia el Este.

¡Continuad rezando el santo rosario!

13 de septiembre de 1917. Al aproximarse la hora, fui con Jacinta y Francisco y una muchedumbre de personas que apenas nos dejaban andar. Las carreteras estaban llenas de gente.

Todos nos querían ver y hablar. Allí no había respeto humano. Numerosas personas y hasta ciertas señoras y caballeros, pasando por entre la multitud que se apiñaba a nuestro alrededor, se postraban de rodillas ante nosotros y nos pedían presentásemos sus necesidades a Nuestra Señora.

Los que no conseguían acercarse clamaban desde lejos: “uno, por amor de Dios, pedid a Nuestra Señora que cure a mi hijo que está lisiado; otro, que cure al mío que es ciego; otro, que cure al mío que es sordo; otro, que me traiga a mi marido y a mi hijo que están en la guerra; otro, que convierta a un pecador; otro, que me dé la salud a mí que estoy tuberculoso, etc...”.

Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad. Algunos gritaban desde los árboles o desde las paredes donde se habían subido para vernos pasar. Diciendo a unos que sí y dando a otros la mano para ayudarlos a levantarse del suelo, fuimos andando gracias a unos señores que abrían paso entre aquella multitud. Cuando ahora leo en el nuevo testamento esas escenas tan encantadoras del paso de Nuestro Señor por la Palestina, recuerdo estas que, tan niña aún, Él me hizo presenciar en esos pobres caminos y carreteras de Aljustrel a Fátima y Cova de Iría. Y doy gracias a Dios, ofreciéndole la fe de nuestro buen pueblo portugués. Y pienso:

Si esta gente reacciona así delante de tres pobres criaturas sólo porque a ellas se les concedió misericordiosamente la gracia de hablar con la Madre de Dios, ¿qué no harían si viesan delante de sí al mismo Jesucristo?

Bien, pero no es esto lo que tenía que escribir. Fue una distracción de la pluma que se me escapó por donde yo no quería. ¡Qué le vamos a hacer! Otra cosa más innecesaria; no la quito para no inutilizar el cuaderno.

Llegamos al fin a Cova de Iría, junto a la carrasca, y comenzamos con el pueblo a rezar el santo rosario. Poco después vimos el reflejo de la luz y, enseguida, a Nuestra Señora que nos dijo:

-Continuad rezando el santo rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre veréis también a Nuestro Señor, a Nuestra Señora de los Dolores, a Nuestra Señora del Carmen y a San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios pero no quiere que dormáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día.

-Me han dicho que le pida muchas cosas: la curación de un sordomudo, la curación de algunos enfermos... .

-Sí, curaré a algunos, a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean.

Y comenzando a elevarse desapareció como de costumbre.

¡Soy la Virgen del Santo Rosario!

13 de octubre 1917. Salimos muy pronto de la casa contando con las demoras del camino. La gente era una masa, y la lluvia torrencial. Mi madre temiendo que fuese aquel el último día de mi vida, con el corazón angustiado ante la incertidumbre de lo que ocurriría, quiso acompañarme. Por el camino, las mismas escenas del mes anterior, pero ahora mucho más numerosas y conmovedoras.

Ni el barrizal de los caminos impedía a aquella gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante. Llegados a Cova de Iría, junto a la carrasca, llevada por un movimiento interior, pedí a todos que cerrasen los paraguas para rezar el

santo rosario. Poco después vimos el esplendor de la luz y enseguida a Nuestra Señora sobre la carrasca.

-¿Qué quiere usted de mí?

-Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor. Que yo soy la Virgen del Santo Rosario y que continuéis rezando el santo rosario todos los días. La guerra va a terminar y los soldados volverán a sus casas.

-Tengo que pedirle muchas cosas: la curación de unos enfermos, la conversión de unos pecadores, etc.

-Unos sí. Otros no. Es preciso que se conviertan; que pidan perdón de sus pecados.

Después tomó un aspecto más triste y dijo:

¡No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido!

Y abriendo las manos, las hizo reflejar en el sol. Y mientras se elevaba, continuaba proyectando en el sol el reflejo de su propia luz (Apocalipsis XII, 1). He aquí el motivo por el cual pedí que lo mirasen. No era querer llamar hacia él la atención de la gente, pues ni siquiera me daba cuenta de la presencia del sol; lo hice sólo llevada por un impulso interior que a eso me movía⁴¹.

Desaparecida Nuestra Señora en la inmensidad del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño y a la Santísima Virgen María vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecía bendecir al mundo en unos movimientos que hacía con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que daba la impresión de ser la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía también bendecir al mundo de la misma manera que San José. Desaparecieron de nuevo y me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a la Virgen del Carmen.



“Unos 70.000 espectadores presenciaron el milagro del sol en Fátima, Portugal, el 13 de octubre de 1917”.

Fotografía original

⁴¹. Cf. En ese momento se produjo el milagro del sol que lo contemplaron miles de personas. Según varias declaraciones de algunos de estos testigos, después de una llovizna se despejó el cielo y el sol lució como un disco opaco que giraba en el cielo, y oscilando se dirigió en dirección a la tierra trazando un patrón de zig-zag, y parecía que iba a incendiarla, pero que ante la presencia de la Santísima Virgen María se hizo inofensivo a los presentes. Los testigos reportaron también que el suelo y sus ropas, que habían estado mojados por la lluvia, se habían secado completamente. Este es el milagro que la Santísima Virgen María les había prometido a los tres videntes, Jacinta, Francisco y Lucía, en las apariciones precedentes del 13 de julio, 15 de agosto y 13 de septiembre de 1917. Este milagro se repetirá nuevamente en la tierra, cuando el último Papa consagre Rusia al Corazón Inmaculado de María Santísima, lo que permitirá que el calentamiento global que sufre el planeta, causado por el sol debido a los pecados de los hombres, y que parece incendiarlo, desaparezca y se inicie así el reinado de paz de la Santísima Virgen María en el mundo; **ver: cronología de una desobediencia. El 26 de junio de 2000. Págs. 586-587**



Los tres videntes de Fátima: Jacinta, Francisco y Lucía

Esta es, señor obispo, la historia de las apariciones de Nuestra Señora en Cova de Iría en 1917. Siempre que por algún motivo tenía que hablar de ellas, procuraba hacerlo con las menos palabras posibles, en el deseo de guardar para mí sola esas cosas más íntimas, que, tanto me costaba manifestar. Pero como son de Dios y no mías, y Él ahora, por medio de vuestra excelencia, me las reclama, ahí van. Restituyo lo que no me pertenece. Voluntariamente no me reservo nada. Me parece que sólo faltan algunos pequeños detalles de los referentes a las peticiones que yo hacía. Como eran cosas meramente materiales no les daba

tanta importancia, y, quizá por eso, no se me grabaron tan vivamente en el espíritu. Por otra parte, eran tantas, tantas. Debido tal vez a la preocupación en recordar las innumerables gracias que debía pedir a Nuestra Señora tuve la equivocación de entender que la guerra acababa el mismo día trece.

Muchas personas se han manifestado admiradas por la memoria que Dios



Los Santos Francisco y Jacinta Marto han sido canonizados por el Papa Francisco, el 13 de Mayo de 2017, en Fátima, Portugal

me quiso dar. Por su bondad infinita la tengo ciertamente, bastante privilegiada en todos los sentidos, pero en estas cosas sobrenaturales no es de admirar, porque se graban en el espíritu de tal manera que es casi imposible de olvidarlas. Por lo menos nunca se olvida el sentido de las cosas que ellas indican, a no ser que Dios quiera también hacerlo olvidar”

II. III. 2. Apartes de una carta de Sor Lucía al Papa Venerable Pío XII

Tuy, 2 de diciembre de 1940.

...Vengo, santísimo padre, a renovar un pedido que ya ha sido varias veces presentado a vuestra santidad. El pedido, santísimo padre, viene de Nuestro Señor y de Nuestra buena Madre del Cielo.

En 1917, en la parte de las apariciones que nosotros hemos llamado “el secreto”, la Santísima Virgen a revelado el final de la guerra que desolaba entonces la Europa, y ha anunciado otra a venir, diciendo que para impedirla, ella vendría a pedir la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado y la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes, y prometiendo, si se le escucharía sus pedidos, la conversión de esa nación y la paz...

Hasta 1926 esto queda en secreto, según la orden expresa de Nuestra Señora... (Sor Lucía cuenta enseguida las apariciones de 1925-1926, y continúa):

El 13 de junio de 1929 Nuestra Señora, por medio de una aparición, a pedido la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado, prometiendo que ella impediría, por este medio, la propagación de los errores de ese país, y aseguraría su conversión...

... De repente, toda la capilla se iluminó de una luz sobrenatural, y sobre el altar, apareció una cruz luminosa, que llegaba hasta el techo. Al interior de una luz más brillante, se veía, sobre la parte superior de la cruz, la figura de un hombre, del cual se veía solamente el busto y hasta la cintura (el Padre), sobre su pecho, se encontraba una paloma, igualmente luminosa (el Espíritu Santo), y clavado a la cruz, el cuerpo de otro hombre (el Hijo).

Un poco por encima de la cintura (de aquel), suspendido en el aire, se veía un cáliz y una gran hostia, en la cual caía algunas gotas de sangre del rostro de Jesús crucificado, y de la herida del costado. Estas gotas, deslizándose en la hostia, caían dentro del cáliz.

Debajo del brazo derecho de la cruz, se encontraba Nuestra Señora con su Corazón Inmaculado en la mano (era Nuestra Señora de Fátima, con su Corazón Inmaculado en la mano izquierda, sin espada, ni rosas, pero si rodeado con una corona de espinas y de él salían llamas).

Debajo del brazo izquierdo de la cruz, grandes letras, como de un agua cristalina, que corrían deslizándose sobre el altar formando estas palabras: *gracia y misericordia*.

Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad, recibí luces sobre este misterio y que no me es permitido de revelar.

Enseguida (la Santísima Virgen) me dice:

“Ha llegado el momento, en que Dios pide al santo padre haga, en unión con todos los obispos católicos del mundo, la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado. ¡Él promete de salvarla por este medio y dar al mundo algún tiempo de paz!”

Algún tiempo después, di cuentas a mi confesor del pedido de Nuestra Señora. Él se empleó a llevarla acabo y lo hizo llegar al conocimiento de su santidad Pío XI.

Al curso de varias comunicaciones intimas, Nuestro Señor no ha dejado de insistir sobre este pedido, y ha prometido finalmente que, “si vuestra santidad quisiera hacer la consagración del mundo al corazón Inmaculado de María, con una mención especial de Rusia, y ordenar que, en unión con vuestra santidad, todos los obispos católicos del mundo la hagan al mismo tiempo”, Él acortaría los días de tribulación a través de los cuales a decidido castigar las naciones de sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de la persecución contra la Iglesia y contra vuestra santidad.

(Al final de la carta):

... Santísimo Padre, si yo no estoy equivocada en la unión de mi alma con Dios, Nuestro Señor promete una protección especial a nuestra patria durante esta guerra, en razón de la consagración que los excelentísimos prelados portugueses han hecho de la nación al Corazón Inmaculado de María, ¡y esta protección será la prueba de las gracias que Él acordaría a otras naciones, si ellas le serían igualmente consagradas!⁴²

⁴². Cf. Testimonios sobre las Apariciones de Fátima.P. Juan de Marchi. MC. Ed. Missões Consolata. Cova da Iria, Portugal. 1966. Imprimátur del obispo de Leiria, Portugal, del 26 de abril de 1966. Págs. 349-350

II. III. 3. El secreto de la aparición del mes de julio

Texto tomado del libro: “Testimonio sobre las Apariciones de Fátima”.

De una entrevista del reverendo padre Jongen, sacerdote monfortiano holandés, con Sor Lucía en febrero de 1946.

—¿Cuándo, así pues, ha recibido usted el permiso del cielo —como lo dice en vuestras *memorias*— para revelar este secreto?

—En 1927, aquí, en Tuy. Ese permiso no se extendía a la tercera parte del secreto.

—¿Habló de eso a vuestro confesor?

—Sí, inmediatamente.

—¿Y qué ha dicho él?

—Él me ordenó escribir el secreto, con la excepción de la tercera parte. Pienso que él mismo no la ha leído; él me devolvió el papel. Poco después he tenido otro confesor. Él me dio la orden de quemar todo, después de haberme dicho de escribirlo de nuevo.

(La Hermana Lucía sonrío evocando sus recuerdos).

—Es una lástima que el secreto no haya sido publicado antes de la guerra. Así la predicción hubiera tenido más valor. ¿Por qué no lo ha hecho conocer más temprano?

—Porque nadie me lo ha pedido.

(De repente, ella tiene una idea).

Ese padre jesuita podría escribir a mis confesores, para pedirles lo que yo les he comunicado en 1927; eran los padres José da Silva Aparicio y José Bernardo Gonçalves.

—¿A quién, además, le ha revelado usted el secreto antes de la guerra?

—A la superiora provincial, al obispo de Leiria, y al padre Galamba.

—¿Les ha revelado todo, sin excepción?

—No sé más.

—¿Revelando el secreto ha querido limitarse a dar el sentido de lo que la Santísima Virgen le había dicho, o ha citado literalmente sus palabras?

—Cuando hablo de las apariciones, me limito a dar el sentido de las palabras que he escuchado. Cuando escribo, me dedico, al contrario, a citar literalmente las palabras. Así he querido escribir el secreto palabra por palabra.

—¿Está segura de haber guardado todo en su memoria?

—Pienso que sí.

—¿Las palabras del secreto han sido entonces citadas dentro del orden como ellas le han sido comunicadas?

—Sí.

—¿La Santísima Virgen ha pronunciado realmente el nombre de Pío XI?

—Sí. Nosotros no sabíamos si era un Papa o un rey. Pero la Santísima Virgen a hablado de Pío XI.

—Pero la guerra no ha comenzado bajo Pío XI.

—La adhesión de Austria ha sido la ocasión. Cuando el acuerdo de Munich había terminado, las hermanas gozaban, porque la paz parecía salvada. Sabía mucho más que ellas desgraciadamente.

Pero este padre jesuita advierte que la ocasión de una guerra no es la misma cosa que su comienzo.

(Esta observación no hace ninguna impresión sobre la hermana).

–Acabamos de abordar el sujeto de la “luz misteriosa”, de la cual habla el secreto. Los astrónomos dicen que era una vulgar aurora boreal. ¿Por qué de la cual usted ha escrito dentro de vuestras narraciones?

–No lo sé, pero me parece que si ellos examinaran bien la cosa, ellos reconocerían que, viendo las circunstancias dentro de las cuales esa luz ha aparecido, eso no sería, ni podría ser una aurora boreal.

–¿Por qué usted dice eso?

–Porque pienso que eso es así.

–Según el texto del secreto, la Santísima Virgen habría dicho: “vendré a pedir...”. ¿Ha venido ella realmente a pedir eso?

–Sí.

–¿Cuándo?

–En 1925. El 10 de diciembre de ese año, Nuestra Señora se me ha aparecido con el Niño Jesús.

–¿Dónde?

–En mi habitación⁴³.

–¿Qué le ha dicho la Santísima Virgen?

–Ella me dijo: *“mira, mi hija, mi corazón rodeado de espinas, con las cuales, los hombres ingratos me traspasan a cada momento con sus blasfemias y sus ingratitudes. Tú, al menos, busca a consolarme con la práctica de los cinco primeros sábados de mes”*.

–Se ha notado que Nuestro Señor había pedido más o menos con los mismos términos la devoción a Su Sagrado Corazón a Santa Margarita María Alacoque, ¿se diría que es una reminiscencia de Paray Le Monial?

(La Hermana sonrío, y su sonrisa traduce la inocencia y la dulzura de un niño).

–¿La Santísima Virgen le ha pedido de difundir esta devoción de los cinco primeros sábados de mes?

–No, pero hacerla conocer sí.

–¿Usted ha insistido más tarde al obispo de Leiria, para que él realice el deseo de la Santísima Virgen María en lo que concierne a los cinco primeros sábados de mes?

–Sí.

–¿Por qué? ¿Acaso la Santísima Virgen María se le ha aparecido de nuevo?

–No. Yo sufría solamente de no ver satisfecho el pedido de Nuestra Señora.

–¿No ha hablado a ninguno de esta devoción?

–Me he dedicado a difundir esta práctica alrededor de mí, sin hablar sin embargo de la aparición de Nuestra Señora o del secreto.

–¿La Santísima Virgen ha hablado durante la aparición de 1925 de la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado?

–No.

⁴³. Cf. Hay que señalar que en ese momento Sor Lucía no era todavía religiosa. Ella era postulante en Pontevedra, España

—¿Cuándo es que ella ha venido a pedir esta consagración?

-El 13 de junio de 1929.

—¿Dónde ha tenido lugar esta aparición?

-A Tuy, dentro de la capilla.

—¿Qué ha pedido la Santísima Virgen María?

-Ella ha pedido la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado, por el Papa, en unión con todos los obispos católicos del mundo.

—¿No ha hablado ella de la consagración del mundo?

-No.

—¿Ha hecho conocer el deseo de la Santísima Virgen al obispo de Leiria?

-Sí.

—Hermana, ¿ha pedido usted desde 1925, que el santo padre consagre el mundo, o solamente Rusia?

-Después de 1925, he pedido que se propague la comunión reparadora, con la confesión, recitación del santo rosario y quince minutos de meditación sobre los misterios del santo rosario, en los cinco primeros sábados de mes consecutivos.

Para obtener la realización de este pedido de Nuestra Señora, me he dirigido a mi confesor, y a la reverenda madre superiora, Madre María da Dores Magalhaes. Por orden de la reverenda madre superiora, he escrito al confesor que había tenido anteriormente en Porto, monseñor Pereira Lopez. Como él no me respondía, por orden de la reverenda madre superiora, hablé del deseo de Nuestra Señora a un padre jesuita, entonces residente en Pontevedra (España), y actualmente en la sede de la revista “Brotéria”, en Lisonne, el reverendísimo padre Francisco Rodrigues.

En 1926, llegando a Tuy, rendí cuentas del pedido de Nuestra Señora al confesor de entonces, el reverendísimo padre José da Silva Aparicio, superior de la residencia de los padres jesuitas de esta ciudad. Actualmente él se encuentra en Brasil, con el cargo de padre maestro y rector de la casa de formación que los padres jesuitas tienen en Baturité, en el estado de Ceará.

En 1929, este padre habiendo quitado la carga de confesor de la comunidad, para ir a ejercer aquella de padre maestro de Oya, yo rendí cuentas del pedido de Nuestra Señora, sobre la consagración de Rusia, al reverendo Padre Francisco Rodrigues, quien pasaba a menudo por aquí, dirigiéndose a Portugal, y al reverendísimo padre José Bernardo Gonçalves; que había venido para reemplazar al reverendísimo padre Aparicio. Él se encuentra actualmente como superior de la misión de Zambézia, en la misión de Lifidge (Mozambique). Este padre me ordenó de poner eso por escrito, me prometí de trabajar a la realización de los deseos de Nuestra Señora, informé de todo al obispo de Leiria, y obtuve que el pedido llegara al conocimiento de su santidad Pío XI.

Yo he hecho conocer, igualmente, los pedidos de Nuestra Señora a mis superioras, la reverenda madre provincial, madre Eugenia de Sousa Monfalim, fallecida en 1937, y a la reverenda madre maestra, madre María de Penha Lemos, actualmente en Villa Nueva de Gaia (Porto), donde ella ejerce el cargo de secretaria de la reverenda madre provincial, Madre María do Carmo Corte Real.

En 1932, de Rianjo, donde, por orden de mis superioras, he ido a reposarme un mes, he escrito una carta a su excelencia el obispo de Leiria, insistiendo sobre este mismo pedido de Nuestro Señor: “como el rey de Francia,

ellos no escuchan mis pedidos; el santo padre consagrará la Rusia, pero será demasiado tarde”.

En 1940, en otra carta a monseñor el obispo de Leiria, haciendo alusión al incumplimiento de realización de los pedidos de Nuestra Señora, yo he escrito: “Si el mundo supiera el momento de gracia que se le ha dado, y haría penitencia...”.

En la carta que, por orden de mis directores espirituales, he escrito al santo padre en 1940, he expuesto el pedido exacto de Nuestra Señora y pedí “la consagración del mundo, con mención especial de Rusia”.

El pedido exacto de Nuestra Señora era “que el santo padre haga la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado, ordenando a todos los obispos del mundo católico de hacerla al mismo tiempo, en unión con su santidad”.

–Hermana, ¿piensa usted que estamos nosotros viviendo el período de dominación de Rusia (anunciado por la Santísima Virgen), porque esta nación no ha sido todavía consagrada especialmente?

–Pienso que se cumplen, ahora, las palabras de Nuestra Señora: “si no se hace, Rusia expandirá sus errores por todo el mundo...”

II. III. 4. Cronología de una desobediencia

El 13 de junio de 1929. -Doce años después de su aparición original en Fátima, Portugal el 13 de julio de 1917; Nuestra Señora se aparece de nuevo a Sor Lucía en Tuy, España: ella está de pie encima de una nube y al lado de su divino Hijo Jesús sobre la cruz, y le dice: *“ha llegado el momento, en que Dios pide que el santo padre haga, en unión con todos los obispos católicos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón. ¡Él promete de salvarla por este medio y dar al mundo algún tiempo de paz!”*.

Agosto de 1931. -Nuestro Señor Jesucristo se le aparece a Sor Lucía y le dice: *“participa a mis ministros, que en vista de seguir el ejemplo del rey de Francia, en la dilatación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción”*⁴⁴.

El 21 de enero de 1935. -Sor Lucía escribe a su confesor, el Padre Gonçalves, en respuesta a sus preguntas: “por lo que se refiere a Rusia me parece que le gustará mucho a Nuestro Señor verle trabajando para que el santo padre realice sus deseos... (Usted pregunta) si me parece bien que insista con el señor obispo, le diré que sí y que será muy del agrado de Dios; y segundo, si se debe modificar alguna cosa; pienso que debe ser como lo pidió Nuestro Señor...”.

Mayo de 1936. -Nuestro Señor se le aparece otra vez a Sor Lucía y le dice que “la conversión de Rusia ocurrirá sólo cuando aquella nación sea solemne y públicamente consagrada al Corazón Inmaculado de María por el Papa junto con

⁴⁴. Cf. Nuestro Señor Jesucristo habla a Sor Lucía sobre la petición de consagrar Rusia al Corazón Inmaculado de su Santísima Madre. Y el referimento explícito es a las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús en Paray Le Monial en 1689. Allí Nuestro Señor Jesucristo dio a Santa Margarita María Alacoque un mensaje para el rey de Francia Luis XIV: “Consagrar Francia a su Sagrado Corazón”, mensaje que el rey nunca realizó. Y esta desobediencia dio origen a la revolución francesa, que decapitó al rey Luis XVI el 21 de enero de 1793

todos los obispos”. En otra ocasión, Nuestra Señora dice a Sor Lucía que “Rusia sería el instrumento del castigo mundial, si antes no se hubiera alcanzado la conversión de esa pobrecita nación por medio de su consagración a su Corazón Inmaculado”.

El 31 de octubre y el 8 de diciembre de 1942. -El Papa Venerable Pío XII, mediante un mensaje radiofónico transmitido a Fátima, actuando solo, consagra la Iglesia y el género humano, pero no Rusia, al Corazón Inmaculado de María Santísima. Y renueva solemnemente el anterior acto de consagración en la basílica de San Pedro⁴⁵. En la primavera de 1943, Nuestro Señor Jesucristo dice a Sor Lucía que “la paz mundial no resultará de esta consagración, aunque la guerra sería abreviada”. La Segunda Guerra Mundial continuará por dos años más.

Septiembre de 1943. -Sor Lucía está muy enferma. El obispo de Fátima teme que muera y lleve el tercer secreto de Fátima con ella al sepulcro. Sugiere que lo ponga por escrito y colocarlo en un sobre lacrado. Ella responde que tal iniciativa sería demasiado para ella –pero si el obispo tomara la responsabilidad en darle la orden formalmente, ella obedecería con gusto–.

Octubre de 1943. -Después de un mes de oración y reflexión, el obispo de Fátima, su excelencia José da Silva, da a Sor Lucía por escrito una orden formal para que escriba el tercer secreto. Sor Lucía intenta obedecer enseguida, pero por más de dos meses es misteriosamente incapaz de poner por escrito este tercer secreto.

El 3 de enero de 1944. -Nuestra Señora aparece de nuevo a Sor Lucía y le pide escribir la tercera parte del secreto dado a ella en Fátima en julio de 1917, el cual llegó a ser conocido sencillamente como “tercer secreto de Fátima”; la Santísima Virgen María pide que “el tercer secreto sea revelado al mundo a más tardar en 1960”. Cuando luego le preguntaron por qué el tercer secreto tiene que ser revelado en 1960, Sor Lucía declara: “porque la Santísima Virgen lo quiere así, y será más claro en ese entonces...”.

El 17 de junio de 1944. -Desde que Sor Lucía no permite a nadie, con excepción de un obispo, llevar la carta de una página conteniendo las palabras de Nuestra Señora sobre el tercer secreto, hasta esta fecha no había sido entregado al obispo de Fátima. En este día un obispo hace una visita cerca del convento en Tuy y Sor Lucía le entrega el secreto. Él, a su vez, lo da al obispo de Fátima, monseñor José da Silva, el mismo día, el obispo puede leer el secreto inmediatamente, pero decide no hacerlo.

El 17 de junio de 1946. -En respuesta a una pregunta al profesor William T. Walsh, Sor Lucía hace notar que Nuestra Señora “no pidió la consagración del mundo” (como lo hizo el Papa Venerable Pío XII en 1942), pero sólo y específicamente Rusia: “si se hace esto”, dice Sor Lucía, Nuestra Señora promete “convertir a Rusia y habrá paz”. (Continúa)

⁴⁵. Cf. Ver: apartes de una carta de Sor Lucía al Papa Venerable Pío XII. Págs. 568-569

Testimonio del padre Agustín Fuentes

“La Santísima Virgen María está muy triste porque nadie hace caso de su mensaje”. Sor Lucía.

Desde hacía algunos años las visitas al Carmelo de Coimbra iban escaseando. La última, de la que se había hecho eco la prensa, había sido la del padre Lombardi, el célebre jesuita fundador del Movimiento por un Mundo Mejor. Pero por supuesto otro testimonio, mucho más importante, nos revela los pensamientos y los sentimientos de Sor Lucía a finales de 1957.

El padre Agustín Fuentes, sacerdote mejicano que se preparaba para postular las causas de beatificación de Francisco y Jacinta⁴⁷ al mismo tiempo que la de los mártires mejicanos de la persecución masónica del presidente Plutarco Elías Calle (1924-1928). Y quien tuvo el privilegio de conversar largamente con Sor Lucía el 20 de diciembre de 1957.

El padre Fuentes ya se había reunido con la vidente de Fátima el 10 de agosto de 1955.

De regreso a Méjico, el 22 de mayo de 1958, el padre Fuentes dio una conferencia en la casa matriz de las hermanas misioneras del Sagrado Corazón y de Nuestra Señora de Guadalupe, durante la cual repitió las palabras de Sor Lucía.

La reseña de dicha conferencia, destaca el padre Alonso, fue publicada “en su texto original en español y en una versión inglesa abreviada, con todas las garantías de autenticidad y todas las garantías jerárquicas entre las cuales figura la del obispo de Fátima”⁴⁸. El padre Fuentes indica que se trata de un mensaje recibido *de los propios labios de la vidente principal*.

Veamos ahora los extractos del texto original en español citado por el padre Alonso.

Diálogo de Sor Lucía con el padre Agustín Fuentes (26 de diciembre de 1957)

“Quiero contaros solamente la última conversación que sostuve con ella el 26 de diciembre del año pasado. La vi en su monasterio muy triste, pálida y demacrada. Ella me dijo:

Nadie hace caso

“Padre, la Santísima Virgen está muy triste porque nadie hace caso de su mensaje, ni los buenos ni los malos. Los buenos siguen su camino, pero sin hacer caso del mensaje. Los malos, al no ver caer sobre ellos actualmente el castigo de Dios, continúan su vida de pecado sin preocuparse del mensaje. Pero, créame Padre, Dios va a castigar al mundo de una manera terrible. El castigo celestial es inminente.

⁴⁷. Cf. Como el proceso diocesano aún no estaba terminado, el futuro postulador trabajaba en los estudios preparatorios para la organización de los procesos apostólicos

⁴⁸. Cf. Monseñor Sánchez, arzobispo de Veracruz, concedió el imprimátur

El secreto no revelado

¿Qué falta, padre, para 1960 y qué sucederá entonces? Será muy triste para todos, no habrá nada de que regocijarse si antes el mundo no reza y no hace penitencia.

No puedo dar otros detalles puesto que todavía es un secreto, únicamente el santo padre y su excelencia el obispo de Fátima podrían saberlo según la voluntad de la Santísima Virgen, pero ellos no lo han querido, para no ser influidos.

He ahí la tercera parte del mensaje de Nuestra Señora que seguirá siendo secreto hasta esa fecha de 1960.

Rusia, castigo de Dios

Decidles, padre, que la Santísima Virgen muchas veces nos dijo, tanto a mis primos Francisco y Jacinta como a mí misma, que muchas naciones desaparecerán de la tierra y que Rusia será el instrumento del castigo del cielo para el mundo entero por sus pecados, si antes no se consigue la conversión de esa pobre nación”.

La batalla decisiva entre la Santísima Virgen María y Satanás: La defección de las almas consagradas y de los sacerdotes

Sor Lucía me dijo también:

“Padre, el demonio está a punto de librar una batalla decisiva contra la Santísima Virgen María y como sabe lo que más ofende a Dios y lo que en poco tiempo le hará ganar la mayor cantidad de almas, hace todo lo posible para ganar las almas consagradas a Dios, porque de esa manera deja desamparado el campo de las almas y se apodera de él más fácilmente.

Lo que santificó a Jacinta y a Francisco

Decidles también, Padre, que mis primos Francisco y Jacinta se sacrificaron porque siempre vieron a la Santísima Virgen María muy triste en todas sus apariciones, jamás ella se sonrió con nosotros y esa tristeza, esa angustia que notamos en ella por causa de las ofensas hechas a Dios y de los castigos que amenazan a los pecadores, traspasó nuestras almas y, en nuestras imaginaciones infantiles, no sabíamos que inventar como medios para rezar y hacer sacrificios.

Lo otro que santificó a los niños fue la visión del infierno.

La misión de Sor Lucía

Por eso, padre, mi misión no es indicar al mundo los castigos que llegarán ciertamente, si antes el mundo no se convierte, no reza ni hace penitencia.

No, mi misión es indicar a todos el inminente peligro en que nos hallamos de perder nuestra alma para siempre en el infierno si seguimos obstinados en el pecado”.

La urgencia de la conversión

Me dijo también Sor Lucía: “padre, no esperemos que venga de Roma un llamado a la conversión; no esperemos tampoco que venga de nuestros obispos en sus diócesis ni tampoco de las congregaciones religiosas.

No, Nuestra Señora ha empleado a menudo esos medios y el mundo no les hace caso. Por eso es necesario que ahora cada uno de nosotros empiece por sí mismo su propia conversión espiritual.

Cada uno debe salvar no solamente su alma, sino también a todas las almas que Dios haya colocado en su camino.

Los últimos tiempos

Padre, la Santísima Virgen no me ha dicho que estemos en los últimos tiempos, pero ella me lo ha hecho saber por tres motivos:

La batalla final

En primer lugar, porque me ha dicho que el demonio está a punto de librar una batalla decisiva contra la Santísima Virgen María, y una batalla decisiva es una batalla final en la que se verá de qué lado está la victoria y de que lado está la derrota.

También desde ahora o estamos con Dios o estamos con el demonio; no hay términos medios.

Los últimos remedios

En segundo lugar, porque ella ha dicho, tanto a mis primos como a mí misma, que Dios concedió los dos últimos remedios al mundo: el santo rosario y la devoción al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María.

Esos son padre los dos últimos remedios, eso significa que no habrá otros.

El pecado contra el Espíritu Santo

Y en tercer lugar, porque siempre en los planes de la divina providencia, cuando Dios va a castigar al mundo, agota antes todo los otros recursos.

Ahora bien, cuando Dios ha visto que el mundo no ha hecho caso de ninguno, entonces como diríamos en nuestra manera imperfecta de hablar, nos ofrece con cierto temor, el último medio de salvación: su Santísima Madre.

Porque si nosotros rechazamos y despreciamos ese último medio ya no tendremos perdón del cielo, puesto que habremos cometido un pecado que el evangelio llama el pecado contra el Espíritu Santo, que consiste en rechazar abiertamente con pleno conocimiento y voluntad la salvación que se nos ofrece.

Recordemos que Nuestro Señor Jesucristo es un excelente hijo y que no permite que ofendamos ni despreciemos a su Santísima Madre.

Tenemos como testimonio patente la historia de muchos siglos de la Iglesia en la que, mediante ejemplos terribles, se nos muestra cómo Nuestro Señor Jesucristo ha asumido la defensa del honor de su Santísima Madre”.

Oración y sacrificio: el santo rosario

Me decía Sor Lucía: los dos medios para salvar al mundo: la oración y el sacrificio⁴⁹.

“En cuanto al santo rosario, padre, la Santísima Virgen María en estos últimos tiempos que vivimos, ha dotado de una eficacia nueva al rezo del santo rosario. De manera que no hay ningún problema por difícil que sea, temporal o sobre todo espiritual, que se refiera a nuestra vida personal, a la de nuestras familias, a las de las familias del mundo o a las comunidades religiosas, o también a la vida de los pueblos y de las naciones, no hay ningún problema, repito, por difícil que sea que no pueda resolverse por el rezo cotidiano del santo rosario. Con el santo rosario nos salvaremos, nos santificaremos, consolaremos a Nuestro Señor y obtendremos la salvación de muchas almas”.

La devoción al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María

Por último me dijo Sor Lucía que la devoción al Corazón Inmaculado de María Santísima, nuestra madre, considerándola como la sede de la clemencia, de la bondad y del perdón, es la puerta segura para entrar en el cielo”.

El 9 de octubre de 1958. -Muere el Papa Venerable Pío XII.

El 17 de agosto de 1959. -Según las notas de los archivos, en acuerdo con el cardenal Ottaviani, el comisario del Santo Oficio, el padre Pedro-Pablo Felipe. O. P., lleva al Papa San Juan XXIII el sobre conteniendo el tercer secreto de Fátima. Su santidad dice: “esperemos, yo rezaré. Haré saber lo que he decidido”⁵⁰. En realidad, el Papa San Juan XXIII decidió devolver el sobre sellado al Santo Oficio y de no revelar el tercer secreto de Fátima.

Febrero de 1960. -A pesar del pedido expreso de Nuestra Señora a Sor Lucía, y de las promesas reiteradas del obispo de Fátima y del cardenal patriarca de Lisboa, personas desconocidas en el Estado Ciudad del Vaticano *anónimamente* anuncian que el tercer secreto no será revelado probablemente “continuando a ser mantenido bajo riguroso sigilo”. El anuncio por medio de la agencia de noticias ANI., describe el texto así: “en círculos altamente fidedignos del Estado Ciudad del Vaticano se acaba de declarar al representante de la United Press International que es muy posible que nunca venga a ser abierta la carta en que la hermana Lucía escribió las palabras que Nuestra Señora confió a los tres pastorcitos, como secreto en la Cova de Iría”.

A Sor Lucía le está oficialmente prohibido hablar sobre el tercer secreto y no puede recibir visitantes con la excepción de sus familiares próximos y gente que ha conocido por mucho tiempo: a su propio confesor de muchos años, el padre Aparicio, cuando regresa del Brasil, no le es permitido verla. (Continúa)

⁴⁹. Cf. Cuando Sor Lucía acá habla de oración y sacrificio, se refiere implícitamente a la devoción al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María y al Santo Sacrificio de la Misa, porque estos dos medios están contenidos en el santo rosario; **ver: la devoción de los cinco primeros sábados de mes. Págs. 591-592; el Santo Sacrificio de la Misa. Págs. 331-385**

⁵⁰. Cf. Del diario del PapaSan Juan XXIII. 17 de agosto de 1959

El 11 de febrero de 1967. -En una conferencia de prensa, el cardenal Ottaviani, quien ha leído el tercer secreto, revela que el secreto está escrito en *una sola hoja de papel*.

El 13 de mayo de 1967. -Sor Lucía se reúne con el Papa San Pablo VI en la plaza pública de Fátima durante su visita apostólica en Portugal. En presencia de 1.000.000 de peregrinos, ella ruega hablar con el Papa. Lloro cuando el Papa la rechaza y le dice *hable con su obispo*. Según un experto, Sor Lucía rogó al Papa San Pablo VI publicar el tercer secreto, pero él rehusó.

El 3 de abril de 1969. -El Papa San Pablo VI reforma el misal mediante la Constitución Apostólica *Missale romanum* e instituye la misa nueva, conocida normalmente, como misa de San Pablo VI, que fue impuesta en toda la Iglesia⁵⁵.

Enero de 1975. -Después de diez años de estudiar los archivos de Fátima, el padre Alonso declara en público que la entrevista entre el padre Agustín Fuentes y Sor Lucía publicada en 1957, fue un reportaje verdadero y preciso de sus declaraciones referente al contenido del mensaje de Fátima.

El 16 de octubre de 1978. -Es elegido el Papa San Juan Pablo II. Quien lee el tercer secreto a los pocos días de su elección, según lo dijo en una declaración a la Associated Press en mayo del 2000 su portavoz Joaquín Navarro-Valls.

El 13 de mayo de 1981. -Al Papa San Juan Pablo II le disparan durante el mismo aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora, en Fátima. Los tiros son disparados en el mismo instante en que el Papa se torna para mirar un retrato de Nuestra Señora de Fátima prendido en el suéter de una niña. Las balas no alcanzan su objetivo. El Papa reconoce que Nuestra Señora de Fátima intervino para salvar su vida.



San Juan Pablo II es auxiliado en el momento del atentado del 13 de mayo de 1981

El 7 de junio de 1981. -El Papa, mientras todavía se está recuperando de sus heridas, consagra el mundo, pero no Rusia, al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María. (Continúa)

⁵⁵. Cf. Ver: breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*. Págs. 592-612

Junio de 1985. -La entrevista de noviembre de 1984, en la revista *Jesús*, es publicada en un libro que se llama: “The Ratzinger Report” (el Informe de Ratzinger). Referencias cruciales en la entrevista acerca del contenido del tercer secreto han sido tachadas misteriosamente del libro. Este libro es publicado en inglés, francés, alemán e italiano y alcanza más de 1.000.000 de copias impresas. Aunque las revelaciones acerca del tercer secreto han sido censuradas, el libro admite que la crisis de la fe, que el padre Alonso nos dice, es profetizada en el tercer secreto, ya está sobre nosotros y que abarca el mundo entero.

Septiembre de 1985. -En una entrevista en la revista *Sol de Fátima* (una publicación de los amigos del Ejército Azul español), Sor Lucía afirma que la consagración de Rusia todavía no ha sido hecha porque, una vez más, Rusia no fue el objeto claro de la consagración de 1984 y el episcopado del mundo no participó.

Diciembre de 1985. -El cardenal Gagnon, en una entrevista con el padre Caillon, reconoce que la consagración de Rusia todavía no ha sido hecha.

Agosto de 1986. -María do Fetal públicamente cita a Sor Lucía (su prima) diciendo que la consagración de Rusia todavía no ha sido hecha. María do Fetal consistentemente mantendrá que Sor Lucía le dijo esto hasta julio de 1989.

El 25 de octubre de 1987. -En una audiencia con una docena de líderes católicos, el cardenal Mayer públicamente reconoce que la consagración de Rusia no ha sido hecha según el pedido de Nuestra Señora.

El 26 de noviembre de 1987. -En una reunión privada el cardenal Stickler confirma que la consagración de Rusia no ha sido hecha porque el Papa le falta el apoyo de los obispos. “Ellos no le obedecen” dice el cardenal Stickler.

Abril de 1988. -El cardenal Gagnon admite que habló con el padre Caillon, y no niega la veracidad de su relato, pero dice que no era destinado para su publicación.

El 2 de julio de 1988. -El Papa San Juan Pablo II publica el Motu proprio *Ecclesia Dei* para reunir los católicos tradicionalistas, quienes quieren continuar unidos a la liturgia tridentina⁶⁰.

Mayo de 1989. -Desde 1980, según cálculos conservativos, un 1.000.000 de firmas han sido recibidas por el Estado Ciudad del Vaticano en peticiones, pidiendo al Papa y a los obispos del mundo, consagrar a Rusia al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María.

Julio de 1989. -María do Fetal ahora contradice todas sus declaraciones anteriores de su prima, Sor Lucía. María do Fetal ahora pretende que Sor Lucía cree que la consagración de 1984 satisface el pedido de Nuestra Señora.

⁶⁰. Cf. Ver: motu proprio *Ecclesia Dei* de San Juan Pablo II. Págs. 623-625; carta apostólica motu proprio *Summorum Pontificum* de benedicto XVI. Págs. 647-652

Finales de agosto–principios de septiembre de 1989. -El supuestamente llamado *coup d'état* (golpe de estado) tiene lugar en Moscú, la popular *Perestroika*, en el cual el régimen comunista sigue un plan intencionado para engañar al Occidente. Este plan fue escrito en parte en 1958 y publicado en 1984 por el desertor de la KGB, Anatoliy Golitsyn, quien estuvo en la sesión que lo planeó en 1958. Su libro “News lies for Olds” (Nuevas Mentiras por las Viejas) hace 148 predicciones acerca del plan de los comunistas rusos para la decepción estratégica del Occidente. En 1993, 139 de sus predicciones se habían realizado.

El plan revelado por Golitsyn serviría bien para engañar la gente que cree en Nuestra Señora de Fátima, pensando que los cambios meramente políticos de 1989 son parte del triunfo del Corazón Inmaculado profetizado por la Santísima Virgen María en Fátima. De hecho, los cambios en Rusia durante este período, mostrarán sólo una perversión más de la sociedad rusa, no la conversión de esta nación.

El 13 de mayo de 1991. -Sor Lucía declina ir a Fátima durante la visita del Papa San Juan Pablo II, pero le es mandado hacerlo bajo santa obediencia. El Papa visita Fátima por segunda vez, y tiene una reunión de media hora con sor Lucía. Después de esta reunión, ningún anuncio es hecho, ni por el Papa ni por Sor Lucía referente a que la consagración de Rusia ha sido hecha.

El silencio del Santo Padre y de Sor Lucía referente a la consagración de Rusia es sumamente revelador.

Noviembre de 1992. -El primer volumen pesadamente editado del padre Alonso de los “Textos y Estudios Críticos de Fátima” es publicado, dejando 23 otros volúmenes bajo cerradura y llave.

Diciembre de 1999. -El segundo volumen de los manuscritos del padre Alonso es finalmente publicado, pero con redacción extremadamente pesada. Los otros 22 volúmenes todavía no son publicados, después de 25 años, aunque fueron plenamente preparados para la prensa en 1975.

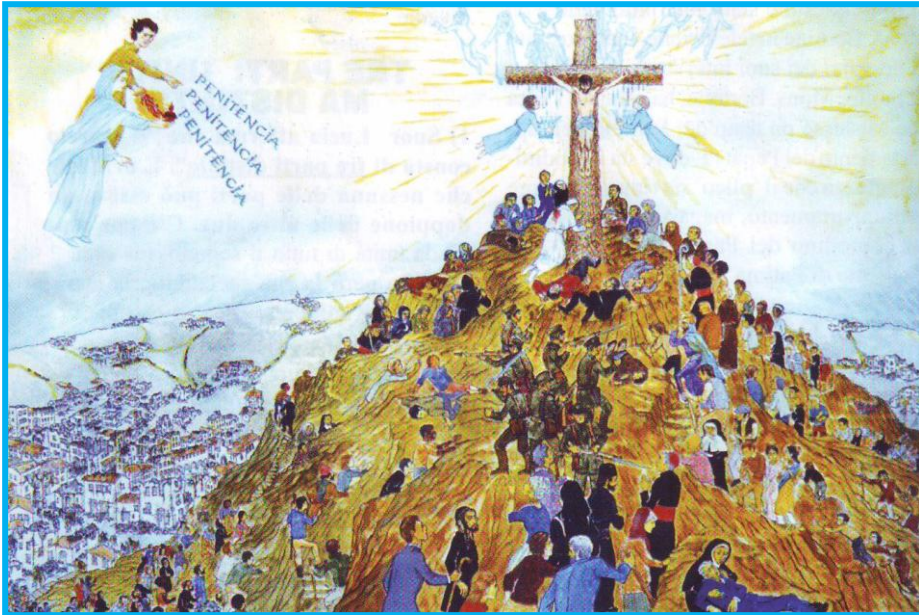
El 13 de mayo de 2000. -Durante la ceremonia de beatificación de Jacinta y Francisco, el cardenal Sodano anuncia que el tercer secreto será revelado.

El 26 de junio de 2000. -En una conferencia de prensa, el Estado Ciudad del Vaticano publica la primera parte del tercer secreto de Fátima, escrito por Sor Lucía el 3 de enero de 1944, he aquí el texto publicado:

“Escribo en obediencia a Ti, mi Dios, quien me lo has pedido, por intermedio de su excelencia reverendísimo monseñor el obispo de Leiria y de Vuestra Santísima Madre, quién es también la mía.

Después de las dos partes que he expuesto ya, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más arriba, un ángel con una espada de fuego en su mano izquierda; ella destellaba e irradiaba llamas que parecían incendiar el mundo; pero ellas se apagaban con el contacto del esplendor que emanaban de la mano derecha de Nuestra Señora en dirección hacia él; el ángel, indicando la tierra con su mano derecha, decía con una voz fuerte: ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! Y vimos en una luz inmensa, que es Dios: algo

parecido a la manera como se ven las personas en un espejo cuando ellas pasan delante, un obispo vestido de blanco (Pío XIII), hemos tenido el presentimiento que se trataba del santo padre. Muchos otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subían sobre una montaña escarpada, en la cima de la cual había una gran cruz, de troncos toscos, como si ellos fueran de madera de corcho con su corteza; antes de llegar allá, el santo padre cruzó una gran ciudad a media ruina y, medio temblando, con un paso vacilante, afligido de sufrimiento y de pena, pedía por las almas de los cadáveres que encontraba sobre el camino; llegado a la cima de la montaña, arrodillado al pié de la gran cruz, fue asesinado por un grupo de soldados, quienes le dispararon varios tiros con arma de fuego y de flechas; y de la misma manera murieron los unos después de los otros, los



Esta representación del tercer secreto de Fátima ha sido elaborada por el arquitecto Gil, por orden expresa de Sor Lucía; esta es la imagen más popular que ilustra este misterio

obispos, los sacerdotes, los religiosos y religiosas, y muchos laicos, hombres y mujeres de diferentes clases y categorías sociales. Bajo los dos brazos de la cruz, había dos ángeles, cada uno con una copa de cristal en la mano, dentro de la cual ellos recogían la sangre de los mártires y con la cual rociaban el mundo y las almas que se acercaban a Dios”⁶¹.

El 8 de octubre de 2000. -Otra consagración del mundo, pero no la de Rusia, es realizada en una ceremonia en el Estado Ciudad del Vaticano. Esta ceremonia es llamada nuevamente un acto de entrega. Aunque muchos dicen que la consagración de Rusia es imposible, unos 1.400 obispos y 76 cardenales están reunidos en el Estado Ciudad del Vaticano en esta fecha y fácilmente pueden mencionar a Rusia durante la entrega. De hecho, un número grande de obispos piensa que esto es exactamente lo que van a hacer. El texto de la entrega no es hecho público hasta el 7 de octubre, un día antes de la ceremonia. El texto no

⁶¹. Cf. Esta visión profética es la continuación del milagro del sol que se produjo en Fátima, Portugal, el 13 de octubre de 1917, y este milagro se repetirá al final, en el cumplimiento de esta primera parte del tercer secreto de Fátima, cuando el último Papa haga la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María Santísima. E igualmente se refiere al asesinato del Papa Pío XIII; ver: *¡soy la Virgen del Santo Rosario! 13 de octubre de 1917*. Págs. 565-566; *las profecías sobre los últimos Sumos Pontífices*. Págs. 618-620; *las dos columnas*. Págs. 621-623; *bibliografía*. Vídeos de referencia. Tercer secreto de Fátima: el asesinato del Papa. Pág. 720

hace ninguna mención de Rusia, pero menciona una entrega *del mundo, de los desempleados, de la juventud buscando orientación y de otros objetos de entrega*, –cualquier cosa y cualquier persona excepto Rusia–.

El 30 de noviembre de 2000. -La revista *Dentro del Vaticano* revela que un cardenal descrito como *uno de los consejeros más próximos del Papa* admite que su santidad ha sido aconsejado de *no hacer mención de Rusia* en cualquier ceremonia de consagración porque esto ofendería a los ortodoxos rusos. Que la Ostpolitik y la diplomacia del Estado Ciudad del Vaticano han impedido la consagración específica de Rusia es aquí confirmada por un prelado.

El 16 de mayo de 2001. -Reflejando el escepticismo creciente de millones de católicos, la madre Angélica declara en su programa en vivo de televisión en esta fecha, que no cree que el Estado Ciudad del Vaticano ha revelado la totalidad del tercer secreto:

“Referente al secreto, yo soy uno de aquellos individuos que piensan que no se nos ha revelado la cosa entera. Quiero decir, uno tiene derecho a su propia opinión, ¿no es así padre? Esta es mi opinión. Porque pienso que esto da susto. Y no creo que la Santa Sede va a decir algo que no sucede, que tal vez suceda. ¿Después qué pasa si no sucede? Quiero decir que la Santa Sede no puede arriesgarse a hacer profecías”.

El 11 de septiembre de 2001. -Terroristas secuestran dos aviones y los chocan contra las dos torres gemelas del centro de comercio mundial en la ciudad de Nueva York, causando su destrucción. Otro avión secuestrado es estrellado contra el pentágono: Más de 3.000 personas mueren en uno de los episodios más sangriento que el mundo ha visto. Este acto de guerra es la prueba definitiva que la consagración de Rusia, que Nuestra Señora prometió traería la paz mundial, no ha sido hecha todavía. El mundo a entrado en la etapa del terrorismo internacional, que está aniquilando las naciones, y sumergiéndolas en un mar de sangre; cumpliéndose así la profecía del castigo de Dios sobre el mundo por no haberse consagrado Rusia al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María.

El 30 de septiembre de 2001. -A pesar de la pretensión del Estado Ciudad del Vaticano de que el tercer secreto entero ha sido publicado, Sor Lucía permanece bajo órdenes de no hablar en público sobre el mensaje de Fátima, sin permiso del cardenal Ratzinger o del Papa mismo y como el mundo da vueltas en espiral hacia abajo en violencia y en pérdida de la fe, es todavía la muestra más clara que la consagración de Rusia permanece sin hacerse. La aniquilación de las naciones cuelga en la balanza, y así, el mundo se prepara cada día para la guerra.

El 25 de octubre de 2001. -El cardenal Ratzinger (Benedicto XVI) admite haber una *desestabilización del equilibrio interno de la Curia romana* debido a las noticias sobre una carta de Sor Lucía dirigida al santo padre (después del ataque terrorista de Nueva York, el 11 de septiembre) con respecto al tercer secreto y a los peligros que amenazan el mundo y a la persona del Papa mismo, el cardenal Ratzinger no niega explícitamente la existencia de esta carta. Esta admisión indica que este escepticismo general que envuelve la revelación hecha

por el Estado Ciudad del Vaticano del tercer secreto de Fátima, el 26 de junio de 2000, se extiende, evidentemente, hasta dentro de la Curia romana misma.

El 7 de diciembre de 2003. -El periódico *L' homme nouveau* (Francia), publica en su sección *la revue de presse de Saint-Gilles*, pág. 9, el siguiente artículo tomado de la revista *30 Jours*: “En todos los países del antiguo imperio soviético, el porcentaje de ortodoxos que van a la iglesia al menos una vez por año es entre el 2 y el 8% de la población, y esos fieles están concentrados en las regiones de Ucrania y de Bielorusia. Según las estadísticas oficiales, en Moscú, de 17 millones de habitantes, 60.000 máximo, han ido a la iglesia por las celebraciones de la última fiesta de Pascua, cifra que confirma la baja progresiva de la práctica religiosa registrada en estos últimos diez años (al comienzo de los años 90, en la época del entusiasmo por el “renacimiento espiritual”, eran 200.000). Una distancia entre los proyectos y la realidad que, más allá de toda polémica ecumenista, aproxima, en Rusia, la ortodoxia y la minoría católica (...). El número de fieles de la Santa Iglesia Católica romana, en las tierras de la santa Rusia, se situarían, entre 300 y 600.000 (...), sobre la base de las estadísticas recogidas directamente en las parroquias de Rusia, los católicos que frecuentemente van a la iglesia al menos una o dos veces al año no sobrepasan los 45.000. Estos fieles están repartidos en 258 parroquias que se encuentran casi todas en las ciudades de 20 a 30.000 habitantes”.

El 24 de marzo de 2004. -La agencia de noticias del Estado Ciudad del Vaticano, Zenit, publicó el artículo titulado: “el Papa renueva el acto de entrega de 1984, en respuesta a la petición de Fátima”: “En tiempos de violencia, terrorismo y guerra, San Juan Pablo II volvió a poner el mundo en manos de la Virgen María durante la audiencia general de este miércoles. El santo padre renovó en la plaza de San Pedro del Estado Ciudad del Vaticano el acto con el que confió a la humanidad al Corazón Inmaculado de María el 25 de marzo de 1984, año santo de la encarnación, respondiendo a lo que había pedido Nuestra Señora de Fátima. Entonces la humanidad vivía momentos difíciles, de gran preocupación e incertidumbre –recordó el obispo de Roma–. Veinte años después, el mundo sigue marcado por el odio, la violencia, el terrorismo y la guerra. Entre las numerosas víctimas que la crónica diaria registra, se encuentran muchas indefensas e inocentes...”.

En el primer trimestre de 2004. -El periódico *L'appel de Notre Dame, apostolat mondial de Fatima*. Publicó en su artículo “86 años después de la primera aparición de Nuestra Señora del Santo Rosario”: “Sabemos todo lo que el Papa San Juan Pablo II, después de su elección en 1978, a intentado para responder al deseo de Nuestra Señora, pero sabemos también los impedimentos repetidos encontrados y la falta de participación de los obispos al acto de consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María, el cual debía aportar la paz a las naciones, así como el regreso a la unidad, con todo lo que eso implica para la vida futura de la Santa Iglesia Católica y la renovación espiritual de los hombres”⁶²

⁶². Cf. Parte de esta cronología a sido tomada de *El Mensajero de Fátima*; toda la verdad sobre la desobediencia de los Papas en hacer la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María Santísima, como la misma

II. III. 5. La misión de Sor Lucía



Sor Lucía de Fátima

El 13 de febrero de 2005. - Muere Sor Lucía en el convento de las hermanas carmelitas en Coimbra, Portugal, a la edad de 97 años; muere sin ver la consagración de Rusia, y por tanto, sin ver hecho realidad el pedido de la Santísima Virgen María; su misión la continuará ahora desde el cielo, desde allí intercederá por el triunfo definitivo de la Santa Iglesia Católica sobre el mundo. Que sólo se dará cuando el santo padre, en unión con todos los obispos católicos del mundo, haga la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María Santísima⁶³.

En la segunda aparición, cuando Sor Lucía había pedido a Nuestra Señora de llevarla al cielo, a ella y a sus primos, la Santísima Virgen había respondido: *“Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero a ti, tú te quedarás aquí todavía algún tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y hacerme amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado”*. ¿Y me quedaré aquí sola? Había preguntado la pequeña, toda triste. *“¡No, hija mía! ¿Esto te entristece mucho? ¡No te desanimes! Yo nunca te abandonaré. ¡Mi Corazón Inmaculado será tu refugio, y el camino que te conducirá hasta Dios!”*.

El triple triunfo del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María:

“El santo padre me consagrará Rusia”.

“Que se convertirá”.

“Y será dado al mundo algún tiempo de paz”⁶⁴

Santísima Virgen lo profetizó el 13 de julio de 1917 en Fátima, y como lo pidió a Sor Lucía, el 13 de junio de 1929, en Tuy, con sus funestas consecuencias, se puede encontrar en los libros: “El Cuarto Secreto de Fátima”, del periodista italiano Antonio Socci, y “El Secreto todavía Ocultado”, del abogado católico y escritor Christopher A. Ferrara

⁶³. Cf. En mayo de 1936 el Sagrado Corazón de Jesús se aparece a Sor Lucía y ella le preguntó por qué quería la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, Nuestro Señor le contestó: *“Porque quiero que toda mi Santa Iglesia reconozca esta consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de mi Santísima Madre, con el fin de extender luego su culto y poner la devoción al Corazón Inmaculado junto a la devoción a mi Divino Corazón”*; el 13 de febrero de 2005 Sor Lucía muere sin ver hecha la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María; ver: **lista cronológica de los Papas. 262. San Juan Pablo II. Págs. 155-157; ver: cronología de una desobediencia. Mayo de 1936. Págs. 573-574**

⁶⁴. Cf. Testimonios sobre las Apariciones de Fátima. P. Juan de Marchi. M C. Imprimátur del Obispo de Leiria, del 26 de abril de 1966. Ed. Missões Consolata. Cova da Iria. Portugal. 1966. Pág. 293; este triunfo no se ha dado, estos dos hechos lo confirman claramente: 1) El 25 de abril de 2005 el Papa Benedicto XVI, en un llamado a las religiones no cristianas, dice: “el mundo en el que vivimos está a menudo marcado de conflictos, violencia y guerra, pero es necesario la construcción de la paz que es un don de Dios y por la cual continuaremos a orar sin detenernos”. 2) El periódico italiano “Il Corriere della Sera”, del 26 de abril de 2005, publica en su página 10 un artículo titulado: “el confronto entre las creencias”, que dice: “son tres los motivos de tensión entre católicos y ortodoxos rusos. Moscú acusa a Roma de proselitismo, de ingerencia de los católicos de rito griego en Oriente y de desigualdad entre ortodoxos y católicos de rito griego en Ucrania. Por esto el Papa Juan Pablo II jamás pudo

II. III. 6. La Devoción de los Cinco Primeros Sábados de Mes

El mensaje de Fátima no quedó definitivamente cerrado con el ciclo de apariciones de Cova de Iría, en 1917. El 10 de diciembre de 1925, Nuestra cariñosa Madre, teniendo a su lado al Niño Jesús y sobre una nube luminosa, se apareció a la hermana Lucía (como ella les había prometido el 13 de mayo de 1917), la única sobreviviente de aquellos que vieron a Nuestra Señora en Fátima; en su celda del convento de doroteas en Tuy (España). Poniéndole su mano en el hombro, le mostró un corazón que tenía en la otra mano, rodeado de espinas. Al mismo tiempo le dijo el Niño: ***“ten pena del corazón de tu santísima madre, que está rodeado con las espinas que los hombres ingratos constantemente le clavan, sin quien le haga un acto de reparación para quitárselas”***. Enseguida le dijo la Santísima Virgen estas palabras llenas de angustia:



“Mira, hija mía, mi corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos en cada momento me clavan con sus blasfemias y sus ingratitudes. Tú, al menos, haz por consolarme, y di a todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado: 1) se confiesen, 2) reciban la sagrada comunión, 3) recen los cinco misterios del santo rosario (gozosos), 4) me acompañen durante 15 minutos meditando sobre los misterios del santo rosario

visitar Rusia”; el Papa Francisco, el 13 de octubre de 2013, hace un acto de confianza del mundo a la Virgen María (pero no hace la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María Santísima), en la plaza de San Pedro en Roma, delante de la estatua de Nuestra Señora de Fátima, traída desde el santuario de Portugal, se dirigió a la Santísima Virgen María con estas palabras: “acoge con tu benevolencia de madre el acto de confianza que hoy hacemos con fe, congrega a todos nosotros bajo tu protección y condúcenos a todos a tu Hijo querido, Nuestro Señor Jesucristo”; **ver: el testimonio de Sor Lucía. ¡Rusia se convertirá! 13 de julio de 1917. Págs. 562-564**

(luminosos, dolorosos y gloriosos), 5) *con el fin de desagraviarme. Yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación*".

Nota de los autores: la confesión se puede hacer durante los ocho días antes o después de recibir la santa comunión; el santo rosario (cinco decenas, que corresponden a los misterios del día sábado: gozosos) se puede rezar a cualquier hora del día; y la meditación durante quince minutos de los otros quince misterios (luminosos, dolorosos y gloriosos) se puede hacer en cualquier momento del día también⁶⁵.

¿Por qué cinco?

Cuando la hermana Lucía en oración, la noche del 29 de mayo de 1930, pregunta a Nuestro Señor Jesucristo el por qué de los cinco primeros sábados de mes, Él le respondió con estas palabras:

"Hija mía, el motivo es sencillo. Cinco son las clases de ofensas y de blasfemias proferidas contra el Corazón Inmaculado de mi Madre Santísima:

Las ofensas y las blasfemias contra su inmaculada concepción.

Las ofensas y las blasfemias contra su virginidad perpetua.

Las ofensas y las blasfemias contra su maternidad divina, rehusándose al mismo tiempo recibirla como la madre de los hombres.

El tratar de infundir en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia esta inmaculada madre.

*Los ultrajes dirigidos a ella en sus sagradas imágenes"*⁶⁶

II. IV. Breve Examen Crítico del *Novus Ordo Missae*

II. IV. 1. Carta de los cardenales Ottaviani y Bacci al Papa San Pablo VI

Santidad,

Después de haber examinado y haber hecho examinar el nuevo *Ordo Missae* preparado por los expertos de la Comisión para la aplicación de la Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia, y después de haber reflexionado y rezado durante largo tiempo, sentimos la obligación ante Dios y ante Vuestra Santidad de expresar las siguientes consideraciones:

⁶⁵. Cf. Ver: el santo rosario. Los misterios del santo rosario. Págs. 475-478

⁶⁶. Cf. Texto tomado del libro El Centro de Fátima. R. Arulappa, arzobispo emérito de Madras-Mylapore, India. Imprimátur Geraldo Scarpone OFM, obispo de Comayagua, Honduras. 13 de julio de 1999

1. Como suficientemente prueba el examen crítico anexo, por muy breve que sea, obra de un grupo selecto de teólogos, liturgistas y pastores de almas, el *Novus Ordo Missae*, –si se consideran los elementos nuevos susceptibles de apreciaciones muy diversas, que parecen en él sobreentendidas o implícitas– se aleja de modo impresionante, tanto en conjunto como en detalle, de la teología católica de la Santa Misa tal como fue formulada en la XX sesión del Concilio Dogmático de Trento, que al fijar definitivamente los “cánones” del rito, levantó una barrera infranqueable contra toda herejía que pudiera atentar a la integridad del Misterio.

2. Las razones pastorales atribuidas para justificar una ruptura tan grave, aunque pudieran tener valor ante las razones doctrinales, no parecen suficientes. En el *Novus Ordo Missae* aparecen tantas novedades, y en a su vez tantas cosas eternas se ven relegadas a un lugar inferior o distinto –si es que siguen ocupando alguno–, que podría reforzarse o cambiarse en certeza la duda que por desgracia se insinúa en muchos ámbitos según el cual las verdades que siempre ha creído el pueblo cristiano podrían cambiar o silenciarse sin que esto suponga infidelidad al depósito sagrado de la doctrina al cual está vinculada para siempre la fe católica. Las recientes reformas han demostrado suficientemente que los nuevos cambios en la liturgia no podrán realizarse sin desembocar en un completo desconcierto de los fieles, que ya manifiestan que les resultan insoportables y que disminuyen incontestablemente su fe. En la mejor parte del clero esto se manifiesta por una crisis de conciencia torturante, de la que tenemos nosotros testimonios innumerables y diarios.

3. Estamos seguros que estas consideraciones, directamente inspiradas en lo que escuchamos de los pastores y del rebaño, deberán encontrar un eco en el corazón paternal de Vuestra Santidad, siempre tan profundamente preocupado por las necesidades espirituales de los hijos de la Iglesia. Los subditos, para cuyo bien se hace la ley, siempre tienen derecho y, más que derecho, deber, –en el caso en que la ley se revele nociva– de pedir con filial confianza su abrogación al legislador.

Por este motivo suplicamos instantemente a Vuestra Santidad de no permita, –en un momento en que la pureza de la fe y la unidad de la Iglesia sufren tan crueles laceraciones y peligros cada vez mayores, que encuentran cada día un eco afligido en las palabras del Padre común– que no se nos suprima la posibilidad de seguir recurriendo al íntegro y fecundo Misal romano de San Pío V, tan alabado por Vuestra Santidad y tan profundamente venerado y amado por el mundo católico entero”.

Cardenal Ottaviani.
Cardenal Bacci

II. IV. 2. Breve Examen Crítico

1. El Sínodo episcopal convocado en Roma en octubre de 1967 tuvo que pronunciar un juicio sobre la celebración experimental de una misa denominada “misa normativa”. Esta misa había sido elaborada por el *Consilium ad*

exequendam Constitutionem de Sacra Liturgia (Comisión para la aplicación de la Constitución conciliar sobre la Sagrada Liturgia).

Esa misa provocó una enorme perplejidad entre los miembros del Sínodo: una viva oposición (43 *non placet*), muchas y sustanciales reservas (62 *juxta modum*) y 4 abstenciones, de un total de 187 votantes.

La prensa internacional informativa habló de un “rechazo” por parte del Sínodo. La prensa de tendencia innovadora pasó en silencio el acontecimiento. Un periódico conocido, destinado a los obispos y que expresa su enseñanza, resumió el nuevo rito en estos términos:

“Se pretende hacer tabla rasa de toda la teología de la Misa. En pocas palabras, se acerca a la teología protestante que destruyó el Santo Sacrificio de la Misa”.



“El canon romano, tal que él es hoy, remonta a San Gregorio el grande, rechazar ese canon equivaldría, de la parte de la Iglesia romana, a renunciar para siempre a la pretensión de representar la verdadera Santa Iglesia Católica”

En el *Novus Ordo Missae* promulgado por la Constitución apostólica *Missale romanum* del 3 de abril de 1969, encontramos, idéntica en su sustancia, la “misa normativa”. No parece que en el intervalo se haya consultado sobre este tema a las Conferencias episcopales como tales.

La Constitución apostólica *Missale romanum* afirma que el antiguo Misal promulgado por San Pío V (Bulla *Quo primum tempore* del 14 de julio de 1570)⁶⁷, –pero que remonta en gran parte a San Gregorio Magno e incluso a una mayor antigüedad– ha sido durante cuatro siglos la norma de la celebración del Sacrificio para los sacerdotes de rito latino. La Constitución apostólica *Missale romanum* añade que en el Misal, difundido en toda la tierra, “innumerables santos alimentaron su piedad y su amor a Dios”.

Y, sin embargo, “desde que comenzó a afirmarse y extenderse en el pueblo cristiano el gusto de favorecer la sagrada liturgia”, se había vuelto necesaria –según la misma Constitución– la reforma que pretende poner ese Misal definitivamente fuera de uso.

Esta última afirmación encierra, con toda evidencia, un grave equívoco.

Pues aunque el pueblo cristiano expresó su deseo, lo hizo –principalmente por impulso de San Pío X- cuando se puso a descubrir los tesoros auténticos e inmortales de su liturgia. Nunca, absolutamente nunca, el pueblo cristiano pidió que, para hacerla entender mejor, se cambiara o se mutilara la liturgia. Lo que pide entender mejor es la única e inmutable liturgia, que nunca habría querido ver que se cambie.

El Misal romano de San Pío V era muy querido para el corazón de los católicos, sacerdotes y laicos, que lo veneraban religiosamente. No se entiende en qué este Misal, acompañado por una apropiada iniciación, podría obstaculizar una mayor participación y un mejor conocimiento de la sagrada liturgia; no se entiende por qué, al mismo tiempo que se le reconocen tan grandes méritos como hace la Constitución *Missale romanum*, se juzga que no es capaz de seguir alimentando la vida litúrgica del pueblo cristiano.

Resulta pues, que el Sínodo episcopal había rechazado esa “misa normativa” y ahora se recupera sustancialmente y se impne con el *Novus Ordo Missae*, sin haber sido sometido nunca al juicio colegial de las Conferencias episcopales. Nunca el pueblo cristiano (y especialmente en las misiones) ha querido ninguna reforma de la Santa Misa. No se alcanzan, pues, a discernir los motivos de la nueva legislación que acaba con una tradición de la que, la propia Constitución *Missale romanum* reconoce que había permanecido sin cambio desde los siglos IV o V.

Por consiguiente, al no existir los motivos de tal reforma, la propia reforma aparece desprovista de fundamento razonable que, justificándola, la volvería aceptable al pueblo cristiano.

El Concilio Ecuménico Vaticano II había expresado claramente, en el número 50 de su Constitución sobre la liturgia, el deseo, de que las diferentes partes de la Misa fueran revisadas “De modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de sus partes y su mutua conexión”. No vemos de qué modo el *Novus Ordo Missae* responde a esos deseos, de los que podemos decir que no queda, de hecho, ningún recuerdo.

El examen detallado del *Novus Ordo Missae* revela cambios de tal importancia que justifican el mismo juicio que se hizo sobre la “misa normativa”.

El *Novus Ordo Missae*, como la “misa normativa”, en muchos puntos se ha redactado para contentar a los protestantes más modernistas.

⁶⁷. Cf. Ver: la bulla *Quo primum tempore*. Págs. 348-351

2. Empecemos con la *definición de la Misa*. Se encuentra en el número 7 del capítulo 2 de la *Institutio generalis* (Ordenación general). Este capítulo se titula: *Estructura de la Misa*.

Esta es la definición:

“La Cena del Señor es la asamblea sagrada o congregación del pueblo de Dios reunido bajo la presidencia del sacerdote para celebrar el memorial del Señor. De ahí que sea inminentemente válida, cuando se habla de asamblea local de la Santa Iglesia, aquella promesa de Cristo: “Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos”⁶⁸.

La definición de la Misa se reduce, pues, a una “cena”: y esto aparece continuamente (en los números 8, 48, 55, 56 de la *Institutio generalis*).

Esta “cena” se describe como asamblea presidida por el sacerdote;



La Santa Misa es un verdadero sacrificio visible y no una representación simbólica: “Nuestro Señor Jesucristo quiso dejar a la Santa Iglesia un sacrificio visible..., donde estaría presente el sacrificio sangriento que iba a cumplirse una sola vez sobre la cruz..., desde el cual la virtud salvadora se aplicaría a la redención de los pecados que cometemos cada día”.

Concilio de Trento. Sesión XXII. Can. I

⁶⁸. San Mateo XVIII, 20

asamblea reunida para realizar “el memorial del Señor” que recuerda lo que se hizo el Jueves Santo.

Todo eso no implica ni Presencia real, ni realidad del Sacrificio, ni el carácter sacramental del sacerdote que consagra, ni el valor intrínseco del Sacrificio eucarístico independientemente de la presencia de la asamblea o congregación⁶⁹.

En pocas palabras, esta nueva definición no contiene ninguno de los elementos dogmáticos esenciales a la Misa y que constituyen su verdadera definición. La omisión, de estos elementos dogmáticos en tal lugar sólo puede ser voluntaria.

Tal omisión voluntaria significa su “superación” y, por lo menos en la práctica, su negación.

En la segunda parte de la nueva definición se agrava aún más el equívoco, pues se afirma que la asamblea en la que consiste la Misa realiza “eminente” la promesa de Cristo: “Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos”⁷⁰.

Ahora bien, esta promesa se refiere formalmente a la presencia *espiritual* de Cristo en virtud de la gracia.

De este modo, el encadenamiento y la secuencia de las ideas en el número 7 de la *Institutio generalis*, induce a pensar que esta presencia espiritual de Cristo es cualitativamente homogénea, salvo en la intensidad, a la presencia *sustancial*, propia al sacramento de la Eucaristía.

La nueva definición del número 7 le sigue el número 8, con la división de la Misa en dos partes:

- Liturgia de la palabra.
- Liturgia eucarística.

Esta división está acompañada por la afirmación de que en la Misa se dispone:

- La “mesa de la Palabra de Dios”.
- La “mesa del Cuerpo de Cristo”.

En la que los fieles “encuentran formación y refección”.

Esto supone una asimilación de las dos partes de la liturgia como si se tratara de dos signos de idéntico valor simbólico, asimilación que es absolutamente ilegítima. Volveremos más adelante sobre el tema.

La *Institutio generalis*, que constituye la introducción del *Novus Ordo Missae*, para designar la Santa Misa emplea muchas expresiones que serían relativamente aceptables, pero todas ellas deben rechazarse si se emplean —como de hecho se hace— por separado y de modo absoluto, pues, de ese modo, cada una adquiere un alcance absoluto.

Veamos algunas de ellas:

- “Acción de Cristo y del pueblo de Dios”.
- “Cena del Señor”.
- “Comida pascual”.
- “Participación común a la mesa del Señor”.
- “Plegaria eucarística”.
- “Liturgia de la palabra y liturgia eucarística”. Etc.

⁶⁹. Cf. Concilio de Trento. Sesión XXII

⁷⁰. San Mateo XVIII, 20

Queda manifiesto que los autores del *Novus Ordo Missae* han hecho hincapié, de modo obsesivo, en la cena y en la memoria que se realiza en ella, y no en la renovación (incruenta) del sacrificio de la Cruz.

Igualmente hay que decir que la fórmula: “Memorial de la Pasión y de la Resurrección”, no es correcta. La Misa se refiere formalmente sólo al Sacrificio, que es en sí mismo redentor; la Resurrección es su fruto. Veremos más adelante cómo se renuevan y repiten insistentemente de modo sistemático los mismos equívocos en la propia fórmula consagratória y en general en todo el *Novus Ordo Missae*.

3. Trataremos ahora de los *finés de la Misa*: a saber, su fin último, su fin próximo y su fin inmanente.



La Santa Misa es un sacrificio de alabanza a la Santísima Trinidad, un sacrificio propiciatorio y primordialmente un santo sacrificio

a) **Fin último**: el fin último de la Misa consiste en que es un Sacrificio de alabanza a la Santísima Trinidad, conformemente a la intención primordial de la Encarnación, declarada por el propio Cristo: “Por lo cual dice al entrar en el mundo: sacrificio y oblación no los quisiste, pero un cuerpo me has preparado. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: he aquí que vengo –así está escrito de Mí en el rollo del Libro– para hacer, oh Dios, tu voluntad”⁶⁹.

El *Novus Ordo Missae* hace desaparecer esta fin último y esencial:

-En primer lugar del Ofertorio, en el que ya no figura la oración *Suscipe Sancta Trinitas* (o *Suscipe Sancte Pater*).

-En segundo lugar de la conclusión de la Misa, que ya no contiene el *Placeat tibi Sancta Trinitas*.

-En tercer lugar, del Prefacio, pues ahora sólo se rezará una vez al año el Prefacio de la Santísima Trinidad. (Continúa)

⁶⁹. Hebreos X, 5; cf. Salmo XL, 7-9



“En primer lugar, el santo concilio enseña y confiesa abiertamente y absolutamente que, dentro del augusto sacramento de la santa eucaristía, Nuestro Señor Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre está presente realmente y sustancialmente bajo las apariencias sensibles del pan y el vino después de la consagración”.

Concilio de Trento

Este papel central está resaltado con toda claridad en la liturgia eucarística del Misal romano de San Pío V. En cambio en la *Institutio generalis* la Presencia sólo se menciona una sola vez, en una nota (nota 63 en el número 241), que es ¡la *única citación* del Concilio de Trento! Esta mención se relaciona además con la Presencia real en cuanto alimento. Pero en ningún lugar aparece otra alusión a la Presencia real y permanente de Cristo con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en las especies transubstanciadas. La propia palabra *transubstanciación* no figura ni una vez.

La supresión de la invocación a la Tercera Persona de Santísima Trinidad (*Veni Sanctificator*), para que baje sobre las ofrendas como en otro tiempo bajó a las entrañas de la Virgen para realizar en ella el milagro de la Divina Presencia, se escribe en este sistema de negaciones tácitas y de desinterés sistemático por la Presencia real.

Por último, es imposible no darse cuenta de la abolición o alteración de los gestos con los que se expresa espontáneamente la fe en la Presencia real. El *Novus Ordo Missae* elimina:

-Las genuflexiones, cuyo número se reduce a tres para el sacerdote celebrante, y a una sola (aunque con algunas excepciones) para los asistentes, en el momento de la consagración.

-La purificación de los dedos del sacerdote encima del cáliz o dentro del mismo.

-La preservación de todo contacto profano de los dedos del sacerdote después de la consagración.

-La purificación de los vasos sagrados, que puede diferirse y realizarse fuera del corporal.

-La palia para proteger el cáliz.

-El dorado interior de los vasos sagrados.

-La consagración del altar móvil.

-La piedra consagrada y las reliquias colocadas dentro del altar cuando es móvil, o se reduce a una simple mesa en que no se celebra en un lugar sagrado (esta última cláusula insta de derecho la posibilidad de “eucaristías domésticas” en casas particulares).

-Los tres manteles del altar reducidos a uno solo.

-La acción de gracias de rodillas (reemplazada por un grotesca acción de gracias del sacerdote y de los fieles *sentados*, conclusión de la comunión recibida de pie).

-Las prescripciones sobre el caso en que cayera al suelo una Hostia consagrada, que en el número 239 se reducen a un *Reverenter accipiatur* casi sarcástico.

Todas estas expresiones no hacen sino acentuar de modo provocativo el repudio implícito del dogma de la Presencia real.

c) **Función asignada al altar principal.**

Casi siempre se designa al altar con la palabra mesa: “El altar o la mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística” (cf. Números 49 y 262). Se estipula que el altar tiene que estar separado del muro para poder dar la vuelta y que la celebración pueda hacerse de cara al pueblo (número 262). Se señala que tiene que ser el centro de la asamblea de los fieles, para que la atención se dirija espontáneamente a él (ibíd). Pero al comparar el número 262 con el número 276 se excluye netamente que el Santísimo Sacramento pueda guardarse en el altar mayor. Esto va a consagrar una irreparable dicotomía entre la Presencia del Sumo Sacerdote en el sacerdote celebrante y esta misma Presencia realizada sacramentalmente. Antes, se trataba de una presencia única⁷⁵.

A partir de ahora se recomienda de conservar el Santísimo Sacramento a parte, en un lugar favorable a la devoción privada de los fieles, como si se tratara de una reliquia.

De este modo, lo que atraerá inmediatamente la mirada al entrar en una iglesia, ya no será el Sagrario, sino una mesa descubierta y sin nada encima. De nuevo, eso es suponer la piedad litúrgica a la piedad privada y levantar altar contra altar.

Se recomienda insistentemente distribuir en la comunión las hostias que se han consagrado en la misma Misa e incluso consagrar un pan con dimensiones bastante grandes⁷⁶. Como para que el sacerdote pueda dividirlo por lo menos con una parte de los fieles; se trata de la misma actitud de desprecio por el Sagrario como por toda piedad eucarística fuera de la Misa; se trata igualmente de un

⁷⁵. Cf. “Separar el tabernáculo del altar, es separar dos cosas que deben permanecer unidas por su origen y su naturaleza”. Pío XII. Alocución al Congreso de liturgia. 18-23 de septiembre de 1956

⁷⁶. Cf. El *Novus Ordo Missae* emplea raramente la palabra *hostia*, que es de uso tradicional dentro de los libros litúrgicos, con la significación de víctima. Es siempre la misma voluntad sistemática de poner en evidencia solamente los aspectos de “cena” y de “alimento” de la Santa Misa

nuevo y violento perjuicio de la fe en la Presencia real, que perdura mientras permanezcan las Especies consagradas.

d) Las fórmulas de la Consagración.

La antigua fórmula de la Consagración⁷⁷ es propiamente sacramental, en forma de intimación y no de narración.

Aquí están las pruebas:

A. No recoge a la letra el texto del relato de la Santa Escritura. La inserción paulina: *Mysterium fidei* es una confesión de fe inmediata del sacerdote en el misterio realizado por Cristo en la Iglesia a través de su sacerdocio jerárquico.

B. Puntuación y caracteres tipográficos. En el Misal romano de San Pío V, el texto litúrgico de las palabras sacramentales de la Consagración está puntuado y resaltado de un modo propio. Pues se separa el *Hoc est enim* por un punto y seguido de la fórmula que lo precede: *Manducatae ex hoc omnes*. Este punto y seguido señala el paso del modo de la narración al tono de intimación, propio de la acción sacramental. En el Misal romano, las palabras de la Consagración están impresas en caracteres tipográficos mayores, y en el centro de la página; a menudo en distinto color.

Todo esto manifiesta que las palabras de la Consagración tienen un valor propio y, por consiguiente, autónomo.

C. La anamnesis⁷⁸ del Canon romano se refiere al Cristo en cuanto es operante, y no sólo al recuerdo de Cristo o de la Cena como acontecimiento histórico: *Haec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis*; en griego: *eistem emou anamnesin*; es decir: *hacia mi memoria*. Esta expresión no invita simplemente a acordarse de Cristo o de la Cena: sino que es una invitación a volver a realizar lo que Él hizo y del mismo modo que Él lo hizo.

A esta fórmula tradicional del Misal romano, el nuevo rito sustituye una fórmula de San Pablo: *hoc facite in meam commemorationem* que será proclamada diariamente en lenguas vernáculas. Tendrá por efecto inevitable, sobre todo en esas condiciones, de trasladar en la mente de los oyentes el énfasis al recuerdo de Cristo. La *memoria* de Cristo será señalada como el término de la acción eucarística, siendo que sólo es el principio. “Hacer memoria de Cristo” sólo será un fin buscado humanamente. En lugar de la *acción* real, de orden sacramental, se colocará la idea de “conmemoración”.

En el *Novus Ordo Missae*, se señala explícitamente el modo *narrativo* (ya no sacramental) en la descripción orgánica de la “plegaria eucarística”, en el número 55, con la fórmula: “narración de la institución”; e igualmente, en el mismo lugar, con la definición de la anamnesis: “La Iglesia realiza el memorial (*memoriam agit*) del mismo Cristo”.

La consecuencia de todo esto es de insinuar un cambio del sentido específico de la Consagración. Según el *Novus Ordo Missae*, las palabras de la Consagración se pronunciarían ahora como una narración histórica y ya no como afirmando un juicio categórico y de intimación proferido por Aquel en cuya persona obra el sacerdote: *Hoc est enim corpus meum* y no *hoc est Corpus Christi*.

⁷⁷. Cf. Ver: ¿por qué la Santa Misa mejor debe ser en Latín? Págs. 362-365; la Santa Misa tradicional. Págs. 365-377

⁷⁸. Cf. Anamnesis: nombre dado por los liturgistas a la oración que sigue a la Consagración. Literalmente: “recuerdo”

Por último, la aclamación destinada a la asistencia inmediatamente después de la Consagración: “Anunciamos tu muerte, Señor..., hasta que vengas”, introduce, bajo una apariencia escatológica, una ambigüedad suplementaria sobre la Presencia real. Se proclama sin solución de continuidad, la espera en la venida de Cristo al final de los tiempos precisamente en el momento en que acaba de venir sobre el altar, donde ya está sustancialmente presente: como si la auténtica venida fuera solamente la del final de los tiempos y no sobre el altar.

Esta ambigüedad queda aún reforzada en la fórmula de aclamación facultativa propuesta en el apéndice (n. 2): “Cada vez que comemos este pan y bebemos este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vengas”. La



“Si alguien dice que el Santo Sacrificio de la Misa no es sino un sacrificio de alabanza y de acción de gracias, o una simple conmemoración del sacrificio realizado sobre la cruz, pero no un sacrificio propiciatorio; o que él no es aprovechable sino para aquellos que reciben a Cristo y que no se debe ofrecerlo ni por los vivos, ni por los muertos, ni por los pecados, las penas, las satisfacciones y otras necesidades, que sea anatema”.

Concilio de Trento

ambigüedad llega aquí al paroxismo, entre la inmolación y la manducación por una parte, y entre la Presencia real y la segunda venida de Cristo por otra.

5. Consideremos por último el *Novus Ordo Missae* desde el punto de vista de la *realización del Sacrificio*.

Los cuatro elementos que intervienen en esta realización son, por orden: Cristo, el sacerdote, la Iglesia, y los fieles.



El sacerdote uniéndose íntimamente a la víctima ofrecida, de una manera que es propia al orden sacramental, expresa la identidad del sacerdote y de la víctima; identidad que es propia al sacrificio de Cristo, y que manifestada sacramentalmente, muestra que el sacrificio de la cruz y el Santo Sacrificio de la Misa es sustancialmente el mismo

a) Lugar que ocupan los fieles en el nuevo rito.

El *Novus Ordo Missae* presenta el rol de los fieles como autónomo. Esto empieza en la definición inicial del número 7: “La Misa es la asamblea sagrada o concentración del pueblo de Dios”. Esto prosigue por el sentido que el número 28 atribuye al saludo que el sacerdote da al pueblo: “El sacerdote, por medio de un saludo, exprime a la asamblea reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo es manifestado el misterio de la Iglesia congregada”. ¿Verdadera presencia de Cristo? Sí, pero sólo espiritual. ¿Misterio de la Iglesia? Sí, pero sólo como comunidad que manifiesta o pide esa presencia.

Volvemos a encontrar continuamente lo mismo. Es el carácter comunitario de la Misa que se repite constantemente como algo obsesivo (números 74 al 152). Se trata de la distinción, nunca oída hasta ahora entre la Misa con pueblo (*Cum populo*) y la Misa sin pueblo (*Sine populo*) (números 77 al 231). Es la definición de la *oración universal u oración de los fieles* (número 45), en donde se subraya otra vez “el pueblo ejercitando su rol sacerdotal” (*populos sui sacerdotii munus exercens*): aquí se presenta el sacerdocio como en ejercicio de modo autónomo, omitiendo su subordinación al del sacerdote, siendo que el sacerdote, consagrado como mediador, es en realidad el intérprete de todas las intenciones del pueblo en el *Te igitur* y en los dos *Memento*.

En la “Plegaria eucarística III” (*Vere Sanctus*, página 123 del *Ordo Missae*), se llega hasta decir al Señor: “No dejes de congregar a tu pueblo para que desde la salida del sol hasta el ocaso, sea ofrecida una oblación pura en tu nombre”. Este “para que” (*Ut*) deja pensar que el pueblo, más que el sacerdote, es el elemento indispensable para la celebración; y como no se precisa tampoco en este lugar *quien* es el que ofrece, se presenta al propio pueblo como investido de un poder sacerdotal autónomo.

En tales condiciones y según este sistema, no sería de extrañar que pronto se autorice al pueblo a unirse al sacerdote para pronunciar las palabras de la Consagración, cosa que, por otra parte, ya sucede varios lugares

b) Lugar que ocupa el sacerdote en el nuevo rito.

Se minimiza, altera, falsea la función del sacerdote.

En primer lugar; con relación al pueblo. Él es el “presidente” y el “hermano”, pero ya no el ministro consagrado que celebra *In persona Christi*.

En segundo lugar: con relación a la Iglesia. Es un miembro entre los otros, un *quidam de populo*. En el número 55, en la definición de la epiclesis⁷⁹, las invocaciones se atribuyen anónimamente a la Iglesia: se desvanece la función del sacerdote.

En tercer lugar: dentro del *Confiteor* que ahora es colectivo, el sacerdote ya no es el juez, testigo e intercesor ante Dios. Por lo tanto es lógico que el sacerdote ya no tenga que dar la absolución, que de hecho se ha suprimido. El sacerdote queda integrado en los “hermanos”: así lo llama el acólito que ayuda a Misa en el *Confiteor* de la “Misa sin pueblo”.

En cuarto lugar: se ha suprimido la distinción entre la comunión del sacerdote y la de los fieles. Sin embargo, esta distinción está cargada de sentido. El sacerdote obra *In persona Christi* durante la Misa, Al unirse íntimamente a la víctima de una modo propio al orden sacramental, expresa la identidad del



“Nuestro Señor Jesucristo, para dejar a su esposa amada, la Iglesia, un sacrificio visible por el cual se representa aquel sacrificio cruento que hubo de realizarse una sola vez en la cruz y se aplica su fuerza salvadora para la remisión de los pecados que diariamente cometemos”.

Concilio de Trento

⁷⁹. Cf. Epiclesis: oración de la liturgia que implora la acción del Espíritu Santo sobre las oblatas

Sacerdote y de la Víctima, identidad que es propia al Sacrificio de Cristo, y que, manifestada sacramentalmente, muestra que el Sacrificio de la Cruz y el Santo Sacrificio de la Misa es sustancialmente el mismo.

En quinto lugar: ya no se dice ni una sola palabra del poder del sacerdote como ministro del Sacrificio, ni del acto consagrador que le es propio, ni de la realización de la Presencia eucarística por medio de él. Ya no se expresa lo que el sacerdote católico tiene de más que un ministro protestante.



“Solo los sacerdotes han recibido el poder de consagrar la santa eucaristía, y de distribuirla a los fieles. El uso de la Santa Iglesia a sido siempre, que el pueblo reciba la sagrada comunión de manos de los sacerdotes, y que los sacerdotes comulguen entre ellos mismos, cuando celebran los santos misterios; uso que remonta a los apóstoles y es fundado sobre el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, quien consagra su cuerpo adorable y lo presenta a los apóstoles de sus propias manos”.

Concilio de Trento

En sexto lugar: se ha suprimido o vuelto facultativo el uso de muchos ornamentos: en algunos casos basta el alba y la estola (número 298). Desaparecen estos ornamentos, que son signos de la conformación del sacerdote con Cristo⁸⁰. El sacerdote ya no se presente como revestido de todas las virtudes de Cristo; ahora sólo será una especie de oficial eclesiástico, que apenas se distingue de la masa por uno o dos galones. En suma, el sacerdote, –según la fórmula involuntariamente humorística de un predicador moderno–, será “un hombre un poco más hombre que los demás”⁸¹.

c) Lugar que ocupa la Iglesia en el nuevo rito.

Es decir: relación de la Iglesia con Cristo.

En un solo caso, en el número 4, se digna admitir que la Misa es un “acto de Cristo y de la Iglesia”: es en el caso de la Misa “sin pueblo”.

En cambio, en la Misa “con pueblo”, el único fin que se expresa es “hacer memoria de Cristo” y santificar a los asistentes. El número 60 declara: (continúa)

⁸⁰. Cf. Exodo XXVIII, 1-43;ver: el altar, vasos sagrados, ornamentos y partes de la Santa Misa. Págs. 358-362

⁸¹. El R. P. Roguet

En sustancia, a la multiplicidad de las anáforas⁸⁴, aunque no a su orden ni belleza; a la presencia del diácono; y a la comunión bajo las dos especies.

Pero parece que se ha pretendido eliminar todo lo que en la liturgia romana está más cerca de la liturgia oriental y que, renunciando al incomparable e inmemorial carácter romano de la liturgia, se ha querido renunciar a lo que era espiritualmente más propio y precioso. Se ha sustituido la romanidad por elementos que acercan el *Novus Ordo Missae* a ciertos ritos protestantes, y no precisamente a los que estaban más cerca del catolicismo: estos elementos degradan la liturgia romana y alejarán cada vez más al Oriente, como ya se ha visto con las reformas litúrgicas que ha precedido inmediatamente el *Novus Ordo Missae*.

En cambio, el *Novus Ordo Missae* gozará del favor de los grupos cercanos a la apostasía que, atacando en la Iglesia la unidad de la doctrina, de la liturgia, de la moral y de la disciplina, provocan en ella una crisis espiritual sin precedentes.

8. San Pío V había concebido la edición del Misal romano como un instrumento de unidad católica⁸⁵.

Tal como recuerda la propia Constitución *Missale romanum*. En conformidad con las prescripciones del Concilio de Trento, el Misal romano de San Pío V debía impedir que se pudiera introducir en el culto divino ninguno de los sutiles errores con que la Reforma protestante amenazaba a la fe.

Los motivos de San Pío V eran tan graves que nunca antes en ningún otro caso parecía haber estado más justificada la fórmula ritual y en la ocurrencia casi profética con que concluye la Bula de promulgación del Misal romano (*Quo primum tempore*, del 14 julio de 1570):

“Pero, si alguien presumiera intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso y sus santos Apóstoles Pedro y Pablo”⁸⁶.

Al presentar oficialmente el *Novus Ordo Missae* en la sala de prensa del Vaticano, se ha llegado al atrevimiento de afirmar que las razones alegadas por el Concilio de Trento ya no valen ahora.

No solamente subsisten sino que no dudamos en afirmar que hoy hay otras infinitamente más graves. La Iglesia elaboró alrededor del depósito revelado las defensas inspiradas de sus definiciones dogmáticas y de sus decisiones doctrinales precisamente para enfrentar a las insidiosas desviaciones que de siglo en siglo amenazaron la pureza de este depósito⁸⁷. Esas definiciones y decisiones tuvieron repercusiones inmediatas en el culto, que se volvió progresivamente en el monumento más completo de la fe de la Iglesia⁸⁸. Pretender a todo precio volver a poner en vigor el culto antiguo repitiendo *In vitro*, lo que al origen fue la

⁸⁴. Cf. Anáfora (palabra que quiere decir “ofrenda”): plegaria eucarística de la Misa del rito griego, denominado de San Juan Crisóstomo. Casi todos los ritos orientales cuentan con varias anáforas

⁸⁵. Cf. **Ver: lista cronológica de los Papas. 225. San Pío V. Págs. 143-144; la bula *Quo primum tempore*. Págs. 348-351; la Santa Misa tradicional. Págs. 365-377**

⁸⁶. Cf. **Ver: la bula *Quo primum tempore*. Págs. 348-351**

⁸⁷. Cf. I Timoteo VI, 20-21

⁸⁸. Cf. El Concilio de Trento, en la sesión XIII (decreto sobre la sagrada eucaristía. Intruducción) declara su intención: “Que se arranque de raíz la cizaña de los errores execrables y de los cismas que el hombre enemigo..., a sembrado dentro de la doctrina de la fe sobre el uso y el culto de la santísima eucaristía, mientras que nuestro salvador a dejado en su Santa Iglesia Católica este sacramento como el símbolo de la unidad y de la caridad en las cuales Él a querido que todos los cristianos estuvieran unidos y cónyuges entre ellos”; **ver: del sacramento de la eucaristía. Págs. 241-257**

gracia de la espontaneidad fluyente, es caer dentro de ese *arqueologismo insensato* condenado por Pío XII⁸⁹. Porque esto equivale, como se le ha visto desgraciadamente, a desnudar la liturgia de todas las bellezas piadosamente acumuladas durante los siglos, y de todas las defensas teológicas más que nunca necesarias en un momento crítico, quizá el más crítico de toda la historia de la Iglesia.

Hoy, no es más al exterior, es al interior mismo de la catolicidad que la existencia de divisiones y de cismas es oficialmente reconocida⁹⁰. La unidad de la Iglesia no es más a estar solamente amenazada: ella está ya trágicamente comprometida⁹¹. Los errores contra la fe no son más solamente insinuados: ellos son impuestos por las aberraciones y los abusos que se introducen dentro de la liturgia⁹².

El abandono de una tradición litúrgica que fue durante siglos el signo y la prenda de la unidad de culto, su reemplazo por otra liturgia que no podrá ser que una causa de división por las licencias innombrables que ella autoriza implícitamente, por las insinuaciones que ella favorece y por sus ataques manifiestos a la pureza de la fe: he aquí que aparece, para hablar en términos moderados, como un incalculable error.

Roma. Corpus Domini 1969⁹³

⁸⁹. Cf. Pío XII. Encíclica *Mediator Dei*: “retornar por el espíritu y el corazón a las fuentes de la liturgia sagrada es cosa sabia y alabable, porque el estudio de esta disciplina, remontando a sus orígenes, es de una utilidad considerable para penetrar con más profundidad y cuidado la significación de los días festivos, el sentido de las fórmulas en uso y de las ceremonias sagradas; pero no es sabio ni alabable de regresar en todas las formas a la antigüedad. De manera que, por ejemplo, sería salirse de la vía recta de querer darle al altar su forma primitiva de mesa, de querer suprimir radicalmente los colores litúrgicos: el negro, de excluir de los templos las santas imágenes y las estatuas, de hacer representar el divino redentor sobre la santa cruz de tal forma que no aparecen más los sufrimientos agudos que Él ha soportado... Una tal manera de pensar y de actuar haría revivir esa excesiva y malsana pasión de las cosas antiguas que excitaba el concilio ilegítimo de Pistoya, y despertaría los múltiples errores que fueron al origen de ese falso concilio y que resultaron, para el mayor daño de las almas, errores que la Iglesia, guardiana siempre vigilante del depósito de la fe confiado por su divino fundador, ella ha reprobado con buen derecho”; **las palabras que el Papa Venerable Pío XII menciona en su encíclica *Mediator Dei* hacen referencia también a aquella tendencia de los movimientos tradicionalistas dentro de la Iglesia de rechazar la reforma litúrgica querida por el Concilio Ecuménico Vaticano II, y quienes no aceptan en la celebración de la Santa Misa en latín la participación activa de los fieles que el Papa San Juan XXIII introdujo con las normas y rubricas dentro de la promulgación del Misal romano de 1962; ver: la Santa Misa tradicional. Págs. 365-377**

⁹⁰. Cf. Pablo VI. Homilía del Jueves Santo de 1969: “Un fermento que es prácticamente aquel del cisma divide, parcela y destroza la Iglesia”

⁹¹. Cf. Ibíd. “Hay igualmente en medio de nosotros esos cismas y esas divisiones que San Pablo denuncia con dolor dentro del pasaje del cual acabamos de hacer la lectura”; **esos cismas y esas divisiones de los cuales habla el Papa San Pablo VI se han producido por una mala interpretación y una equivocada aplicación de la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia, del 4 de diciembre de 1963, por parte de los sectores tradicionalista y modernista respectivamente dentro de la Iglesia; ver: anexo. Págs. 679-708**

⁹². Cf. Es de notoriedad pública que el Concilio Ecuménico Vaticano II es hoy renegado por quienes se elogiaban de ser los padres. Ellos abandonaron el concilio decididos a *hacer explotar* el contenido. Al contrario, el santo padre, en el momento de la clausura, declaraba que este concilio no había introducido ninguna mutación. Desgraciadamente la Santa Sede, con una prisa inexplicable, ha permitido o animado, por intermedio del comité para la aplicación de la constitución sobre la liturgia, una infidelidad siempre creciente a los textos conciliares, infidelidad que va desde modificaciones aparentemente de pura forma (latín, canto gregoriano, supresión de ritos venerables, etc.) hasta aquellas que tocan a la sustancia de la fe y que consagra el *Novus Ordo Missae*. Las terribles consecuencias que hemos puesto en relieve dentro del presente estudio han repercutido, de una manera todavía más dramática, dentro del ámbito de la disciplina y dentro de aquel del magisterio eclesiástico; **ver: el llanto de Nuestra Señora en La Salette. Págs. 511-516; el modernismo: encíclica *Pascendi* de Su Santidad San Pío X. Págs. 516-555; las profecías de Nuestra Señora del Buen Suceso. Págs. 615-618**

⁹³. Cf. Este breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*. se ha tomado de una edición de la Fundación *Lumen Gentium*. Vauduz. Lichtenstein. 1995, y de la Revista “Itinéraires, cróniques & documents”. Suplemento Núm. 141. Ed. Dominique Martin Morin. Paris. Francia. 1970; **bibliografía. Sitios de referencia. Breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*. Pág. 719; vídeos de referencia. Antigua liturgia vs nueva liturgia. Pág. 720**

II. V. Estadística de una pérdida de la fe católica

Estado Ciudad del Vaticano. Los católicos en el mundo en el año 2002 ascendieron a 1071 millones respecto a los 757 millones de 1978, según datos del “Anuario Pontificio 2004”, presentado a su Santidad San Juan Pablo II, el 3 de febrero de 2004.

El volumen constata al mismo tiempo la tendencia al aumento de sacerdotes diocesanos y a la disminución de sacerdotes religiosos al igual que de religiosas, que ya se viene presentando desde hace algunas décadas.

Según un comunicado del Estado Ciudad del Vaticano que sintetiza algunas de las novedades de la última edición del anuario pontificio, grueso volumen en el que aparecen los nombres de todos los obispos, miembros de la Curia romana, superiores de congregaciones y de órdenes religiosas, etc. El número de las personas dedicadas a la actividad pastoral es de 4'217.572, número ligeramente inferior al del año anterior (4'270.069).

Durante el año 2003, según estos datos, el santo padre ha creado 30 nuevos cardenales y se han nombrado 175 nuevos obispos.

Los datos del volumen, que recoge los datos relativos al año 2002, revelan que de una población de 6212 millones, los católicos bautizados son 1071 millones, es decir, el 17.2%⁹⁴.

El 50% de los católicos, según el anuario pontificio, está en el continente americano, el 26.1% en Europa, el 12.8% en África, el 10.3% en Asia y el 0.8% en Oceanía.

En relación con la población presente, el porcentaje de los católicos es el siguiente: 62.4% en América, 40.5% en Europa, 16.5% en África, 3% en Asia, y 26.8% en Oceanía.

Las personas comprometidas en la actividad pastoral son 4'217.572, distribuidas del siguiente modo: 4695 obispos, 405.058 sacerdotes (de los cuales 267.334 diocesanos y 137.724 religiosos), 30.097 diáconos permanentes, 54.828 religiosos no sacerdotes, 782.932 religiosas (de las cuales 51.371 son monjas de vida contemplativa), 28.766 miembros de institutos seculares, 143.745 misioneros laicos y 2'767.451 catequistas.

⁹⁴.Cf. El número de bautizados es independiente del número de personas que practican verdaderamente la fe de la Santa Iglesia Católica y que reciben frecuentemente los sacramentos. La Santa Iglesia Católica sufre en estos tiempos una crisis de apostasía general, que se refleja en el abandono y rechazo de la práctica de la doctrina católica por parte de las naciones, y, en el estado de guerra y de violencia en el cual el mundo se encuentra. San Francisco de Sales afirmaba: “lo que es el sol para la vida natural sobre la tierra, eso mismo es la Santa Misa, verdadero sacrificio de Cristo en el calvario, para la moral y la vida espiritual en general e incluso, dentro de ciertos límites, para la vida material en la Iglesia y en el mundo en todo tiempo y momento. Destruíd la Santa Misa, sacrificio de Cristo, o deformadla y falsificadla, cambiando la idea esencial de sacrificio inculpado de Cristo que ofrece el sacerdote al Padre, bajo las especies de pan y vino, y veréis cómo la tierra toda comienza a sufrir desolación, miseria, desastres aunque no se conozcan sus causas, crímenes, violencia, guerras, accidentes, desastres naturales como inundaciones, terremotos y hambre por doquier, aumentarán y se multiplicarán en la misma proporción en que el eterno sacrificio sea suprimido, deformado o falsificado. Si falla el Santo Sacrificio de la Misa, el mundo, estará perdido y caminará errante hasta que de nuevo se encuentre con el auténtico y verdadero sacrificio de Cristo en el altar”; igualmente el Venerable Papa Pío XII (**refiriéndose a la ingeniería social anticristiana o neoateísmo**) profetizó con estas palabras la pérdida de la fe católica en estos últimos tiempos: “siento en mi entorno a los innovadores que quieren dismantelar el sacro santuario, destruir la llama universal de la Iglesia, rechazar sus ornamentos, ¡hacerla sentir remordimiento de su pasado heroico! Bien, estoy convencido que la Iglesia de San Pedro tiene que hacerse cargo de su pasado, o ella cavará su propia tumba (...). Llegará un día en que el mundo civilizado renegará de su Dios, en el que la Santa Iglesia Católica dude como dudó San Pedro. Será tentada de creer que el hombre se ha convertido en Dios, que su Hijo es meramente un símbolo, una filosofía como tantas otras, y en las iglesias, los cristianos buscarán en vano la lámpara roja donde Dios los espera, como la pecadora que gritó ante la tumba vacía: ¿dónde lo han puesto?”. San Juan XX, 13

Con respecto a la situación de 2001, hay una disminución en el número de sacerdotes religiosos (de 138.619 en 2001 a 137.724 en 2002).

Ha disminuido ligeramente el número de religiosas y el de catequistas. En el año 2002 había 112.982 seminaristas, comparados con los 112.244 de 2001, se puede constatar un aumento del 0.7%. Aumentan los candidatos al sacerdocio en los continentes africano (5.8%) y americano (1.4%), mientras que en Europa y en Asia su número disminuye ligeramente.

El Anuario Pontificio 2004, presentado al Papa San Juan Pablo II, es editado por la Librería Editorial del Estado Ciudad del Vaticano⁹⁵.

Según datos del “Anuario Pontificio 2008”, publicado por la Santa Sede el 29 de febrero de 2008, el número de sacerdotes y religiosas en el 2006 cayó en un 10% respecto al 2005 (7230 sacerdotes en menos)⁹⁶.

Según datos del “Anuario Pontificio 2012”, publicado por la Santa Sede el 10 de marzo de 2012, el número de católicos en Suramérica y en Europa en 2010 disminuyó en un 0.2%, y el número de religiosas bajó de 729.371 a 721.935; y las cifras concernientes a la práctica sacramental revela una gran disminución; las primeras comuniones y las confirmaciones, en particular, manifiestan claramente una caída de la práctica del catolicismo en el mundo, en Europa sobre todo, con una disminución de las confirmaciones en un 18% en 20 años.

Según datos del “Anuario Pontificio 2013”, publicado por la Santa Sede el 13 de mayo de 2013, en los dos últimos años la presencia de católicos bautizados en el mundo permanece estable, alrededor del 17,5%; en América y Europa el aumento de los católicos y de la población es igual (0,3%). Según el informe, una dinámica en fuerte decrecimiento atraviesa el mundo de las religiosas profesas que en este momento son 713.000, frente a las 792.000 de 2001. Hay menos religiosas en Europa (-22%), Oceanía (-221%) y América (-17%)⁹⁷

⁹⁵. Cf. Esta estadística ha sido tomada del Anuario Pontificio de la Librería Editorial Vaticana, edición en español del 3 de febrero de 2004

⁹⁶. Cf. El periódico del Estado Ciudad del Vaticano, el observador romano, en su edición del 30 de marzo de 2008, publicó: “El número de musulmanes en el mundo supera al de católicos, pues los primeros son el 19,2% de la población mundial y los segundos, solo el 17,4%”, según la edición de 2008 del Anuario Pontificio (esto demuestra claramente, que la religión católica ya no es la religión más difundida en el mundo); en la XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos convocada a Roma por el Papa Benedicto XVI, del 5 al 26 de octubre de 2008, los padres sinodales han certificado que el catolicismo vive tiempos difíciles. Debido a que la sagrada biblia se lee cada vez menos, se interpreta mal y se traduce peor. También porque los obispos predicán poco con el ejemplo, y los sacerdotes están peor preparados culturalmente que nunca. Los obispos han hecho el balance y han sido unánimes en decir que la crisis en la Santa Iglesia Católica es aguda

⁹⁷. Cf. El 10 de marzo de 2009, en la carta sobre la remisión de la excomunión a los cuatro obispos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, el Papa Benedicto XVI hablando sobre la fe, recordó que “En amplias zonas de la tierra la fe católica está en peligro de apagarse, como una llama que ya no encuentra su alimento”. Por esta razón, mediante la carta apostólica en forma de motu proprio *Ubicumque et semper*, del 21 de septiembre de 2010, el Papa Benedicto XVI creó el Concejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, para “promover una nueva evangelización en Iglesias de antigua fundación, y, en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del evangelio”; según datos del “Anuario Pontificio 2014”, presentado al Papa Francisco el 29 de abril de 2014, el aumento del número de católicos en el mundo (1.14%) respecto al aumento del porcentaje de la población mundial (1.7%) no varía frente al 2013; según datos del “Anuario Pontificio 2015”, presentado al Papa Francisco el 16 de abril de 2015, las vocaciones al sacerdocio ha disminuido en un 2%, y las religiosas profesas han disminuido en un 10%; según datos del “Anuario Pontificio 2016”, presentado por la Oficina de Prensa de la Santa Sede el 5 de marzo de 2016, el número de religiosas profesas disminuye en un 10.2% y las vocaciones sacerdotales disminuyen en un 4%; **ver: el llanto de Nuestra Señora en La Salette. Págs. 511-516; el modernismo: encíclica *Pascendi* de Su Santidad San Pío X. Págs. 516-555; El Testimonio de Sor Lucía. ¡Rusia se convertirá! 13 de julio de 1917. Págs. 562-564**